FELIPE GONZALEZ, EDITOR

EL JUDÍO ERRANTE

POR

EUGENIO SUE

EDICION DE GRAN LUJO

Cuaderno 8.° de 32 páginas.—Precio: DOS REALES.

MADRID: 1880

OFICINAS Y ADMINISTRACION DE FELIPE GONZALEZ

CALLE DE LUCHANA, NUMERO, 4

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMATICA.

Librerias de Jordan,
Rios, Perez y Cuesta.

MARCO TEMPÉSTA.

Drama novelesco, traducido libremente por D. Antonio Alvera Delgras, *representado en el teatro del Príncipe el* 10 *de noviembre de* 1845.

PERSONAS. — ACTORES.

El Duque de Popoli, Gobernador de los Abruzos. . . . . *Sr. Lopez.*
Nicolas Bolbaya, *director del teatro real de Nápoles* . . . . . *Sr. Guzman.*
Scopeto . . . . . *Sr. Luna.*
Marcelo, *oficial de marina.* . . . . . *Sr. Romea (F.).*
Tremendo, *amigo de Scopeto* . . . . . *Sr. Azcona.*
Malvina, *hermana de Scopeto* . . . . . *Sra. Lamadrid (T.).*
Matea . . . . . *Sra. Bardan.*
Un Sargento. . . . . .
Un cazador Calabres . .

Soldados, oficiales, contrabandistas, etc.

La escena pasa en los Abruzos. El primer acto en un Presbiterio; el segundo en una posada; el tercero en el palacio del Duque de Popoli.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el interior de un Presbiterio. En el fondo dos rejas practicables que dan al campo. Una puerta á la derecha que comunica al zaguan; otra á la izquierda que dá paso á las habitaciones interiores. En el fondo un armario. En medio de la escena una mesa con recado de escribir: sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

Matea, *despues* Bolbaya *y* Marcelo. *Al levantarse el telon se oye llamar con fuerza á la puerta de la derecha.*

Mat. Allá van! allá van! Que prisa! (*sale de la izquierda.*) Quién? (*abre la puerta y Bolbaya y Marcelo entran en la escena; el primero muy apresuradamente y volviendo varias veces la cabeza.*) Pero qué veo! ¿Sois vos, señor Bolbaya?
Bol. Cerrad, cerrad pronto.
Mat. Pero...
Bol. Nada, cerrad; luego hablareis. (*Matea vá á cerrar.*)
Mar. Pero, amigo mio, veo que no sois muy valiente. (*á Bolbaya.*)
Bol. (*con fatuidad.*) Quién... yo?.. Si tal... lo soy... no hay mas que verme... para...
Mat. Pero, ¿qué motivo... os trae por aca, mi nuevo amo?... Es posible que el señor Bolbaya!...
Bol. Si, yo mismo en cuerpo y alma, á quien has hecho esperar una hora á la puerta, justamente cuando empieza á llover... Pero, sentaos, amigo mio, estais en mi casa.
Mar. Como! este presbiterio, en medio de la montaña de los Abruzos, ¿es vuestra casa?
Bol. Es decir.... era de mi hermano el cura.... y ahora... porque hace tres meses que ha muerto... (*Matea se enjuga una lágrima.*) Esta buena muger le ha servido treinta años... ¡Pobre Genaro! ¡Era tan bueno!
Mat. Si, ahora es bueno... y sin embargo aqui ha vivido siempre solo... (*con mal humor.*) Jamás habeis venido á verle, ni una sola vez... en tanto tiempo.
Bol. Si, es verdad... pero ya veis. . A él le habia

20

678464

dado por lo sagrado... á mi por lo profano... y no congeniábamos; ademas, siempre que estábamos juntos, decia todo el mundo, «¡Que diferencia! no parecen hermanos!.. Yo no sé por qué lo dirian; pero algunas veces oi el dictado de «*imbécil*,« y esto, ya veis... no me gustaba; decir eso de mi, de mi, Nicolás Bolbaya, ¡nombre célebre en las artes! (*con petulancia.*)

MAR. Ah! Cultivais las artes?

BOL. Si... es decir... las esploto... Soy Nicolás Bolbaya... (*como buscando la palabra.*) Comerciante de talentos liricos... Superintendente de los teatros de la corte... plaza soberbia, envidiable, que S. M. acaba de conferirme con la condicion de renovar toda la compañia para la temporada próxima. Ya tengo ajustado lo principal de ella... y solo deseo encontrar una buena *prima donna* para volver á Nápoles.

MAR. Tendreis que atravesar la montaña?

BOL. Si, es verdad .. No hay recurso... (*con pesar.*) y eso que no me hace maldita la gracia lo que he oido contar de ese famoso Marco Tempésta, el bandido.

MAR. El bandido! Oh no! Marco Tempésta es un valiente contrabandista, un intrépido tirador, que todos creen invulnerable, porque en su familia se suceden padres á hijos, y el pueblo piensa que es siempre el mismo... Jamás ha hecho daño á nadie cuando le han dejado desembarcar y vender sus géneros... pero se bate como un leon con los aduaneros y soldados marinos... Esta es la verdad, (*poniendo la mano sobre el hombro de Bolbaya.*) amigo mio, tengo motivos para saberlo.

BOL. Vos direis lo que gusteis... pero es tal el miedo que me inspira solo su nombre, que estoy seguro que si no tengo la dicha de encontraros... Cuando entré aqui se me figuró que alguno nos seguia... vi un vulto en lo alto de la peña Aguda... pero seria el miedo. Afortunadamente vais tambien á Nápoles...

MAR. Donde quisiera llegar cuanto antes.

BOL. Ya!.. alguna napolitana jóven y bella os aguardará y...

MAR. Si, amigo mio... hace un año que no la veo, y si gustais... (*dando un paso para salir*)

BOL. Aguardad, aguardad un poco... ya nos marcharemos... pero ahora llueve á chaparron... Ademas, necesito un instaute para echar una ojeada á los papeles de mi difunto hermano... No, no tardaré. Ya veis... soy el único heredero...

MAT. (El único!.. Vaya... ¡Pobre Francisco!)

MAR. Y por eso habeis venido á esta casa?

BOL. Tengo ademas otra razon... En la posada en que dormí anoche, oi hablar de una voz dulcisima y sonora que de algun tiempo á esta parte se oye en varios parages de esta montaña.

MAR. Hola!

BOL. Una voz, segun dicen, hermosisima, melodiosa... tanto que los viageros se detienen á escucharla y la van siguiendo á riesgo de hacerse mil añicos por los precipicios.

MAR. Tal vez...

BOL. No lo dudeis... Dicen que la cumbre de estas montañas y los alrededores del presbiterio son los sitios preferidos por la Sirena.

MAR. La Sirena!

BOL. Asi la llaman; y como yo busco una prima donna, y sobre todo una buena voz... que dé el *mi* claro, por eso quiero informarme...

MAR. Eso tiene todos los visos de una fábula, y sino que lo diga esta señora, supuesto que habita el presbiterio y es del pais...

BOL. Os repito ..

MAR. Una fábula. (*insistiendo.*)

MAT. (Ojalá!.. ojalá! pero por desgracia es cierto. Algunas noches he oido clara y distintamente una cancion sentida y misteriosa, ya en la cumbre de la montaña, ya en el precipicio rojo... ya á la misma puerta de la casa... *(la tempestad que apenas se ha oido hasta este momento crece, y se oye un trueno lejano, pero fuerte.)*

BOL. Ay Dios mio! (*incómodo por no poder disimular el miedo.)*

MAR. Qué es eso?

BOL. Es... el trueno. (*con prontitud. En este momento se oye un preludio como de una citara y todos se vuelven hácia el foro.)*

MAR. Escuchad...

MAT. Ella es!

BOL. Ella!

MAR Silencio... (*despues de la primera estrofa que Marcelo ha escuchado con mucha atencion, y animándose por instantes.*) Que dulce voz!.. yo creo... si... la conozco...

MAT. Silencio. (*Marcelo cada vez con mas atencion y conmovido. Bolbaya escuchando y de cuando en cuando mirando con recelo á la puerta de entrada.*)

MAR. No hay duda, yo conozco esa voz, si... será... pero no... es imposible...

MAT. ¿Qué tal, señor Bolbaya?

BOL. Escelente voz... voz argentina... (*se vuelve y vé á Marcelo en si avismado.*) ¡Calle! ¿que teneis, amigo mio?.. Estais casi temblando... vos que antes.... Qué diablos! aprended de mi.... aqui teneis todo un valiente... Ay!! (*al decir esto está muy cerca de la puerta de entrada á la que llaman fuertemente, y al primer golpe se vuelve asustado y retrocede al otro lado del teatro.*)

MAT. Han llamado.

BOL. No abras!

MAR. ¿Y por qué no?

ESCENA II.

Los mismos y SCOPETO, *que se presenta en la puerta y se adelanta resueltamente sacudiendo su capa.*

BOL. Te digo que no abras. Calle! *(á Scopeto.)* Quién sois?

SCO. Un hombre que no gusta de mojarse cuando puede evitarlo. Por eso he llamado á la puerta del presbiterio.

BOL. El señor cura ha muerto y...

SCO. Lo siento. Era un hombre de bien.

BOL. *(con intencion.)* Si, que acogia á todos los bagamundos; pero yo quiero conocer á los que recibo. Esta casa me pertenece como á su hermano y único heredero.

SCO. Su hermano!.. ¡Qué diferencia! (*mirándole con atencion.*)

BOL. (*muy incómodo.*) Cómo se entiende? Qué teneis que mirarme con esa atencion? Encontrais en mi algo de estraordinario?

SCO. De estraordinario! no; todo en vos... es muy ordinario.
BOL. Eh?
SCO. Nicolás Bolbaya! (*mirándole con calma.*)
BOL. Me conoce!
SCO. Director del teatro de la corte... fortuna inmensa, mérito escaso...
BOL. Qué quereis decir?
SCO. Quiero decir, que en vuestra posicion no teneis necesidad de la herencia del señor cura, y que debeis renunciar á ella en favor de Matea...
MAT. Tambien me conoce!
BOL. Yo no necesito consejos de nadie, sobre todo cuando son tan perversos... y os suplico que salgais de mi casa; ¿no soy dueño de ella? (*Scopeto guarda silencio*) Lo habeis oido? Os mando que os marcheis.
SCO. Entonces me siento. (*sentándose.*)
BOL. (*incomodado.*) Insolente! y no tengo aqui lacayos, ni porteros... Matea, id á buscar...
MAT. A quien, en medio de la montaña?
BOL. (*á Marcelo.*) Ah! vos mi huésped y amigo, vos no permitireis que me falte de ese modo, y le echareis de aqui? ¿Es verdad?
MAR. Lo haria, si no estuviese lloviendo.
BOL. (*desesperado cómicamente.*) Y es culpa mia? Mando yo que llueva? Quiero yo que llueva?
MAR. Oh amigo mio, si hubierais pasado como yo noches enteras á la intemperie, sufriendo el frio, la lluvia y el hambre, no rehusariais un abrigo en vuestra casa al mas despreciable de los hombres. (*Scopeto le mira, se levanta, le dá la mano y se vuelven á sentar mirando á Bolbaya.*) Vamos, creedme, amigo mio; concededle generosamente la hospitalidad, que él parece dispuesto á disfrutar, á pesar vuestro...
BOL. Yo...
MAR. Sosegaos. (*mirando á la ventana.*) Muy pronto la tempestad habrá cesado, y entonces continuará su camino... Asi lo espero.
BOL. Sea en buen hora! Ya que os empeñais... pero á vos debe agradecerlo... que sino... (*á Matea.*) Voy al cuarto de mi hermano á ver sus papeles. Pronto vuelvo. (*hace un gesto despreciativo á Scopeto.*)
SCO. Id con Dios, señor Bolbaya; nada os pido de comer... ya veis que no soy exigente... no quiero abusar de vuestra generosa hospitalidad. (*Bolbaya se va colérico*)

ESCENA III.

SCOPETO, MARCELO, MATEA.

SCO. Y sin embargo, el camino... la fatiga... un vaso de vino me volveria las fuerzas.
MAT. Yo os le daré. (*abriendo un armario y sacando una botella y vasos que pone sobre la mesa.*)
SCO. Suyo? Oh! no! (*con sensibilidad.*) No quiero ya nada de un hombre como ese... guardad su vino.
MAT. Oh! no tal! es mio, comprado con el producto de mi trabajo, de mis economias.
SCO. (*alegre.*) Entonces, con mucho gusto; y si este camarada quiere honrarme bebiendo en mi compañia...
MAR. No hay inconveniente. (*se sientan uno en frente de otro; Scopeto llena los vasos, coje el suyo y lo levanta como para brindar.*)
SCO. A vuestra salud, buena Matea.
MAR. Buen lácrima-Cristi. (*despues de beber.*)
SCO. Soberbio.
MAT. Ya lo creo... Lo tengo guardado hace diez años.
MAR. Ola! y para quién?
MAT. (*con sensibilidad.*) Para mi hijo... esdecir, para el que yo he criado.
SCO. Vos, buena muger?
MAT. Y qué tiene de estraño? Es una historia.
MAR. Contadla, si no es muy larga.
MAT. Y á vos, ¿qué os puede interesar?..
SCO. Sin embargo, mientras bebemos...
MAT. Ya que os empeñais, oid.—En 1813 las tropas del rey Joaquin obligaron á los contrabandistas á abandonar la montaña, pues cayeron sobre ella fuerzas muy numerosas y aguerridas. Una noche, el 23 de diciembre de ese mismo año, nos encontramos á la puerta del presbiterio una cuna de mimbres que contenia un niño y una niña que parecian hermanos. El señor cura quedó absorto; y no pudimos sospechar quién nos hacia un semejante regalo; mi amo no podia encargarse de los dos. Llevó la niña á Nápoles al hospicio de las huérfanas, y la recomendó eficazmente. En cuanto á Francisco... pobre Francisco! (*llora.*)
MAR. Seguid, seguid... (*Scopeto permanece absorto.*)
MAT. En cuanto al niño, el señor cura quiso ser su padrino y se quedó en casa. Yo le crié, y le queria como un hijo. Era tan hermoso... muy diablillo, eso si, todo lo rompia... no tenia miedo á nada... pero un corazon... Era el consuelo del señor cura y mi delicia... mas un dia... tendria entonces diez años. Desapareció. Nos le robaron.
MAR. Quién?
MAT. Oh! Lo sé muy bien; no me cabe duda. Marco Tempésta, y su partida, que acababan de aparecer de nuevo en la montaña. Por eso daria yo cuanto poseo por verle ahorcado.
SCO. (*volviendo en si á estas palabras.*) Y decid; no habeis vuelto á oir hablar de ese Francisco?
MAT. Oh! si, escuchad... Todos los años la víspera de Navidad, enviaba para el señor cura y para mi varios regalos con estas solas palabras: «al señor cura, de parte de su ahijado.» Pero hace ya dos años que á nadie hemos visto, ni tenido noticia alguna... Infeliz! sin duda ya no existe... Pero á pesar de esto, el señor cura, en sus últimos momentos, repitió varias veces el nombre de Francisco, y ha puesto en el testamento, que si algun dia parece, le deja la mitad de sus bienes... Pero, qué es eso?.. Os hago llorar? (*Scopeto se enjuga una lágrima.*)
SCO. A mi? No; continuad. (*reponiéndose.*)
MAT. Y ademas, la víspera de su muerte me dijo: «toma, Matea, si algun dia vuelve... si se acuerda de este pobre viejo, y llega á buscarme, entrégale como prenda de mi bendicion este retrato ..»
SCO. El suyo! Permitid... (*con viveza alargando uno mano para tomarle.*)
MAT. (*siguiendo la oracion gramatical anterior y recargando un poco las palabras.*) «Si es digno de él... y si como yo espero, es un hombre honrado.»
SCO. (*volviendo el retrato con amargura reconcen-*

trada.) Tomad, tomad, buena muger... (*como un hombre que quiere recobrarse, y pasando la mano por los ojos.*) Y nosotros, camarada, bebamos.

BOL. Matea! Matea! (*dentro.*)

MAT. Ah! es el otro heredero. Allá voy... perdonad.

SCO. (*mirándola*) Id con Dios, escelente Matea. (*Matea se va por la puerta izquierda*)

ESCENA VI.

MARCELO, SCOPETO, *bebiendo.*

SCO. Quisiera saber, camarada... con quién tengo la honra de beber. Vuestro nombre...

MAR. No le tengo.

SCO. Ni yo tampoco.

MAR. Yo me he puesto á mi mismo el de Marcelo.

SCO. Y yo el de Scopeto. ¿Teneis madre?

MAR. Ha muerto.

SCO. La mia tambien. ¿Teneis amigos?

MAR. Desde hoy tendré uno... si quereis.

SCO. Está bien, dadme esa mano... desde el momento que os ví, simpaticé con vos. Decid, vuestros bienes...

MAR. Ningunos.

SCO. Como yo... es decir... yo los tenia... y los he perdido. (*con cólera.*) Pero he jurado la muerte del que me los ha arrebatado.

MAR. Erais?

SCO. Co... comerciante.

MAR. Bonita carrera.

SCO. Es segun. La vuestra es mucho mejor, oficial de marina... yo lo hubiera sido... pero no he podido escoger.... mi padre era.... lo mismo que yo.

MAR. Comerciante?

SCO. Si, como vos decis... me ha tenido siempre á su lado... me ha acostumbrado á su profesion, y digámoslo así, la he heredado con su nombre.

MAR. Y ¿qué tal es vuestro crédito?

SCO. Tal cual! Sin embargo tengo negocios embrollados... la vida que llevo me fastidia... la aborrezco: joven aun, y gefe ya de... de..... una casa de comercio... de una familia.... porque habeis de saber que tengo una hermana de quien he estado separado mucho tiempo: que acabo de encontrar y traer á mi lado. He jurado establecerla y dotarla como una duquesa, así que haya recobrado mi fortuna. He aqui mi historia. Ahora la vuestra.

MAR. Es bien corta. No soy mas dichoso que vos. Jamas conocí á mi padre. Solo sé que pertenecia á la nobleza, y que era muy rico; pero nunca oí á mi madre pronunciar su nombre porque la habia engañado y abandonado cruelmente; de modo que yo, hijo del pueblo, y criado entre el pueblo, fui creciendo como tantos otros en medio de la playa, espuesto siempre á los rayos del sol napolitano, corriendo descalzo por la nieve, manejando el remo, y ayudando á los pescadores de la costa. Despues me alisté como soldado de marina, y al cabo de cinco años y cuatro heridas que recibí en varios abordages, fui nombrado comandante de Bergantin con 200 francos de paga al mes.

SCO. ¡Voto va! Si yo os hubiera conocido antes, os hubiera asociado á mi comercio, que proporciona mas ventajas y requiere un marino esperimentado.... Pero es igual..... capitan Marcelo, sois valiente, sois huérfano, no teneis riquezas... pues bien... yo me encargo de hacer vuestra fortuna.... ¿Quereis casaros?

MAR. ¡Yo!..

SCO. Veamos... ¿Si... ó nó?

MAR. Yo admitiria vuestra oferta si mi corazon fuese libre; pero amo á una jóven, pobre como yo....

SCO. Ah! eso es diferente.

MAR. La amo desde la infancia .. Por ella me hice soldado y juré ser su esposo á mi vuelta.

SCO. Si hay juramento... no hablemos mas de asunto... (*se levanta.*) Y ahora, ¿á donde os dirigis?

MAR. A Nápoles.

SCO. Ya!.... para verla.

MAR. Y por otra razon. Tengo que presentarme al Rey.

SCO. Vos, capitan? ¿y para qué?

MAR. Os lo diré. ¿No habeis oido hablar del famoso contrabandista Marco Tempésta?

SCO. Si, mucho. No hay otro mas activo para el comercio.

MAR. Ni otro á quien los aduaneros den mas al diablo.

SCO. En cambio es adorado del paisanage de los Abruzos.

MAR. Ya lo creo.... Ha suprimido los impuestos. Dicen que satisfecho ya de su fortuna, quiere abandonar el pais, hacerse banquero en Génova ó Marsella, y acabar sus dias como un hombre honrado.

SCO. Eso dicen.

MAR. Lo cierto es que hace algunos dias embarcó todo su dinero y mercancias con una parte de sus compañeros, en tanto que él mismo atraia hácia la montaña al Duque de Pópoli Gobernador de la Provincia y todas sus tropas, pero por desgracia de Marco Tempésta, estaba yo de cruzero sobre la costa con mi bergantin Etna...

SCO. Cómo!? Sois vos el comandante del bergantin Etna?

MAR. El mismo.

SCO. ¿El que se ha apoderado de la balandra *Centella*, cuyo cargamento consistia en quinientos mil francos, y ha privado á Marco Tempésta de las dos terceras partes de su gente?

MAR. Si, yo... pero, qué teneis?

SCO. Nada... Pero creo que os espondreis mucho si atravesais solo estas montañas; porque Marco Tempésta y sus compañeros, han jurado.. segun dicen, la muerte del comandante del bergantin cruzero.

MAR. Y yo, camarada, que deseo ser nombrado capitan de fragata y poderme casar con la que amo, he jurado apoderarme muerto ó vivo de Marco Tempésta.

SCO. (*con franqueza*) Bien...! dadme esa mano.. solo deseo que una feliz casualidad (*con énfasis.*) os acerque á su persona. La suerte decidirá entonces del destino de ambos.

MAR. Gracias, mucho deseo encontrarle... pero no sé dónde.

SCO. El es muy capaz de buscaros... asi lo creo.. Que una feliz casualidad os acerque á Marco Tempésta. (*le da la mano.*)

MAR. Ese es mi deseo .. (*Scopeto lleva la mano á su puñal, y en este momento se escucha el canto de la Sirena muy próximo.*) Callad.... es la Sirena otra vez...
SCO. ¡Como! Capitan, creeis ese cuento?
MAR. Silencio. Escuchad.

ESCENA V.

Dichos, BOLBAYA Y MATEA, *saliendo de la izquierda.*

BOL. (*asustado.*) Ahi la tenemos, amigo mio, otra vez... ahi la tenemos.
MAR. ¡Oh Dios mio! Ese acento me conmueve...
SCO. Vos, capitan, que quereis apoderaros de Marco Tempésta, ¿temblais ahora, al escuchar la voz de la Sirena?
MAR. Yo...
MAT. (*abriendo la reja de la izquierda en voz baja.*) Miradla, miradla que cerquita está.
MAR. Pues bien, yo me apoderaré de ella; venis, señor Bolbaya? Salgamos por esta ventana, y la cogeremos de improviso... asi sabremos...
BOL. Yo no; id solo.
MAR. No queriais una prima donna? Venid, no tengais miedo.
BOL. Pero...
MAR. Vamos, salid... os espera un buen negocio... no perdamos el tiempo...
BOL. Mas...
MAR. Vamos. .por aqui no tenemos que dar vuelta al presbiterio... seguidme...
BOL. Si no vuelvo, ruega por mi, Matea... por tu amo... Nicolás el valiente...
(*Bolbaya y Marcelo salen por la reja sin sombreros.*)

ESCENA VI.

SCOPETO, MATEA.

SCO. (Os cansareis en valde... estoy seguro... sino . no hubierais salido. El canto de Malvina me anuncia que el Gobernador ó algun destacamento de cazadores calabreses se acercan al presbiterio... (*llaman.*) Qué tal?
MAT. Quien?
SCO. Abrid... es el duque de Pópoli...
MAT. ¡El duque!.. ¿qué significa eso?
SCO. Significa... un bestido muy lleno de galones, de bordados... y dentro... nada. (*llaman nuevamente.*)
MAT. Es necesario abrir.
SCO. (¡Ah! señor gobernador de los Abruzos... ahora nos veremos!)
MAT. Entrad, monseñor.

ESCENA VII.

Dichos, EL DUQUE *con capa y seguido de dos lacayos que salen á una seña suya.*

DUQ. Donde está el amo de esta casa?
SCO. Acaba de salir, monseñor. (*adelantándose resuelto.*)
DUQ. ¡Ola! perillan, tú por aqui?
MAT. ¡Os conoce? (*bajo á Scopeto.*)
SCO. Si, he sido su criado algun tiempo.
DUQ. Me dareis permiso, buena muger, en ausencia de vuestro amo, para descansar un poco y aguardar á una persona que me ha citado aqui?
MAT. Como gusteis.
SCO. Vos, señor duque, sois bien recibido en todas partes; pero permitid que os ayude... (*le quita la capa y se la dá á Matea, que entra por la izquierda y luego sale y atraviesa á la puerta derecha.*) Matea, poned á secar esa capa.
DUQ. Que no interrumpa vuestros quehaceres.

ESCENA VIII.

EL DUQUE, SCOPETO; *el duque sentado, Scopeto que permanece en pie delante de él.*

DUQ. ¿Y qué haces tú por aqui, Scopeto?
SCO. Me he establecido en estos contornos. He comprado una posada en la montaña.
DUQ. (*con desprecio.*) ¿Y qué clase de viageros se hospedan en ella?... Solo los imbéciles que...
SCO. Ojalá, monseñor! Entonces estaria siempre llena, y no que ahora está desocupada, por lo que pienso cambiar de vida... ¿Ya sabeis que yo siempre he tenido aficion á las artes?
DUQ. Si, con efecto; bien me acuerdo que el tiempo que estuvistes á mi servicio, parecia mi palacio un infierno... no dejabas sosegar á nadie... siempre con tu guitarra... pero á pesar de eso, me alegro encontrarte... tenias unas ideas... á veces me sacabas de mil apuros... y te se ocurrian de pronto... Escucha. Yo debo dar mañana en mi palacio de Pescára un magnifico sarao á toda la aristocrácia de Nápoles, y como tú me serviste tan bien el tiempo que estuviste en mi palacio...
SCO. Es verdad, entonces tenia yo unas ideas... como vos decis... ya se vé, á vuestro lado... (*con adulacion.*)
DUQ. (*con bondad.*) Ya te dije que hacias mal en dejarme.
SCO. ¿Qué quereis! La ciencia de conservar siempre su empleo es un secreto que solo vos poseeis. La innamobilidad en los cargos públicos es la mejor prueba del talento... Pero yo pobre de mi.. juguete siempre de los acontecimientos...
DUQ. Me alegro que tengas tan buena opinion de mi, y eso que apenas estuviste un mes á mi lado.
SCO. Estube algo mas, monseñor.
DUQ. No tal, no, estoy seguro; recuerdo muy bien las fechas. Tú entraste en mi casa pocos dias antes de aquella mala partida que me jugó ese maldito Marco Tempésta.
SCO. Es verdad... ahora me acuerdo. (*con risa disimulada y burlona.*)
DUQ. Aun reinaba en Italia Joaquin Murat, cuando me apoderé... es decir, se apoderaron mis aduaneros de una considerable cantidad de géneros ingleses que acababa de desembarcar Marco Tempésta, y que yo hice quemar públicamente.
SCO. Por lo que él se atrevió despues á pediros una indemnizacion.
DUQ. Que yo le negué, por supuesto...
SCO. Y que él tubo la insolencia de haceros pagar...
DUQ. Y bien, voto á brios!.. toda mi plata me fue robada, pero con una audacia... El dia que debia verificarse el banquete que tenia preparado al embajador de Francia...
SCO. Con efecto.. entre los criados que se recibieron aquel dia... tal vez... ¡tuvo gracia! (*riendo.*)

DUQ. Pues á mi no me hizo maldita; me habia costado 25,000 francos en buena moneda. Serian algunos de su partida los que...

SCO. Al menos se vengó oportunamente.

DUQ. Una razon mas para desplegar toda mi actividad á fin de prenderle y ahorcarle...

SCO. Pero, le prendereis? (*con risa maligna.*)

DUQ. ¡Pardiez! he recibido la orden de que los 500,000 francos aprendidos, se empleen en la captura de Marco Tempésta, y en la completa estincion de su cuadrilla.

SCO. ¡Ah! ¿Los 500,000 francos estan á vuestra disposicion?

DUQ. Si, y en billetes de banco en mi palacio de Pescára.

SCO. Y ¿es hoy el dia destinado por vos para empezar las operaciones sobre la montaña?

DUQ. (*Scopeto saca su caja y toma un polvo; el duque toma otro maquinalmente.*) Hoy... no; porque tengo que hacer otra cosa; hoy es el dia de las aventuras... has de saber... (*deteniéndose.*) Pero sabes que gastas un tabaco escelente... muy superior al mio?

SCO. Yo os diré por qué. Como Gobernador de la provincia, ¿os dirigis á la factoria del rey?

DUQ. Por supuesto.

SCO. Nosotros, infelices, á Marco Tempésta... es mas barato... y mejor...

DUQ. (*á media voz.*) Es cierto. Será preciso que tú te encargues de proveherme.

SCO. Con mucho gusto. Marco Tempésta es muy útil, y será una desgracia para el pais si conseguis prenderle.

DUQ. (*tomando otro polvo.*) ¡Oh! eso no importa... mi deber antes que todo.

SCO. Pero deciais monseñor, que hoy...

DUQ. ¡Ah! si; ayer en el baile de la princesa Aldobrandini, á quien debo mañana obsequiar en mi palacio, se llegó á mi una máscara y me dió una cita en este presbiterio de la montaña, para descubrirme un secreto importante.

SCO. ¡Que fortuna! No sé cómo V. E. tiene talento para manejar tantas intrigas!

DUQ. (*con petulancia.*) Ya ves... un hombre de estado como yo... Pero ya me hace esperar demasiado. (*en este momento tiran por la ventana que Bolbaya dejó abierta, una carta con una piedra dentro.*)

SCO. (*recojiéndola.*) V. E. no tiene mas que hablar para ser obedecido; mirad: (*leyendo.*) «Al señor duque de Pópoli, gobernador de los Abruzos»

DUQ. (*sonriendo*) Lee, lee, Scopeto... antes de todo la firma. No la tendrá sin duda...

SCO. Si, monseñor... La Sirena.

DUQ. ¡La Sirena! ¿Esa ninfa invisible? ¿Esa voz misteriosa? Ya te escucho, Scopeto.

SCO. (*lee.*) «Monseñor, vuestro hermano mayor »Eduardo de Pópoli... ciego de amor y desesperado por no poder seducir á una jóven natural de los Abruzos, llamada Maria Vergani, »quiso engañarla con un falso matrimonio...

DUQ. (*balanceandose en su silla.*) ¿Y qué me importa á mi todo eso?

SCO. (*leyendo.*) «La persona de que se valió para »disponerlo todo, compadecida de la infeliz á »quien querian perder... preparó con el mayor »sigilo un cura, no fingido, sino verdadero... »testigos legitimos, y sin que vuestro hermano »sospechase nada,. la dispuesta farsa se convirtió en un acto legal y religioso, del qu »tengo todas las pruebas en mi poder...

DUQ. (*sobresaltado.*) ¡Eh! ¿Qué dices?

SCO. (*siguiendo con la mayor sencillez.*) «Si yo la »publico... en donde quiera que exista Mari »Vergani ó sus parientes, se presentarán á v »á arrebataros el titulo de duque de Pópol »y toda vuestra fortuna, que asciende, segu »dicen, á algunos millones de francos.

DUQ. (*sofocado.*) Hombre, ¿que estás leyendo?

SCO. (*siempre leyendo.*) «Ya veis que poseo un se »creto terrible para vos. Sin embargo, podre »mos convenirnos... y os entregaré todos es »papeles, de los que dependen vuestro titu »y riquezas...

SCO. ¡Ay, gracias á Dios!

DUQ. «En cambio de los 500,000 francos que habe »arrebatado injustamente á Marco Tempést »y compañia, comerciantes... con la condicio »de que vos mismo llevareis esta suma e »billetes del banco de Nápoles, á la piedra ne »gra, esta noche á las nueve. Ireis solo y y »os esperaré... La Sirena... «Posdata.» Esto »cerca de vos.. (*el duque mira á todas partes.*) »y espero vuestra respuesta.

DUQ. Es una audacia infernal la de esa Siren ¿Has prestado atencion á eso de... estoy cerc de vos..? (*el duque se acerca mucho á Scopeto y pone una mano en el hombro.*)

SCO. Eso quiere decir que no está lejos...

DUQ. Ya... pero esos malditos papeles con qu ella me amenaza...

SCO. Quizá serán falsos.

DUQ. ¿Y si son auténticos? Si todo está en regla? ¡Mi hermano era tan cándido!

SCO. Entonces no son muy caros... (*friamente*

DUQ. ¡Quinientos mil francos!! (*con cólera.*)

SCO. Ya que los teneis en vuestro palacio...

DUQ. (*con viveza.*) Pero me quedaré sin ellos Escucha Scopeto. Ahora es necesario la diplomácia... Tú tienes lo que se llama génio, actividad... eres á propósito para cualquier negocio delicado. Es necesario que busques por todas partes á esa Maria Vergani .. que segu parece no sabe aun nada de este negocio.. Si ella y los suyos no existen... entonces m importa un ardite la Sirena... pero si por e contrario, vive, sin decirla por supuesto nad de esto, emplearás todos tus recursos par comprar su destierro ó su silencio .. La hará promesas, la ofrecerás una pequeña renta.. ¿Entiendes?

SCO. Pero monseñor, para eso necesitaré dias.. meses... años tal vez .. y esta noche á la nueve en punto, la Sirena... os aguarda... sino...

DUQ. Iré, iré.

SCO. Y yo. (*con frialdad.*)

DUQ. Te lo agradezco... ¡Pero no encontrar otro medio? Una combinacion diplomática de las mias para no pagar nada y coger á la Sirena en un lazo...

SCO. Si, eso seria mejor. (*con indiferencia.*)

ESCENA IX.

Dichos, MATEA, *que sale por la derecha con un pliego cerrado.*

MAT. Señor gobernador, preguntan por vos.

DUQ. ¿Una jóven?
MAT. No, un gendarme.
DUQ. ¡Ah! eso es diferente.
MAT. Ha traido este pliego, y sin echar pie á tierra aguarda vuestras órdenes.
DUQ. Es del gefe de la Gendarmeria de Castel di Sangro, á quien tengo encargado que á toda costa me remita la filiacion de Marco Tempésta.
CO. (¡Cielos!)
UQ. Filiacion que pienso remitir á todos los destacamentos de cazadores Calabreses que baten la montaña. Que espere. (*á Matea. El duque quita el sobre que cubre dos papeles; el uno le deja sobre la mesa el otro le desdobla y lee. Matea se vá.*)
O. Si el señor duque no quiere molestarse yo... (*queriendo tomar el papel para leer.*)
UQ. (*con gravedad.*) No, no: este no es un billete amoroso.. esto requiere discrecion... (*lee.*) «Yo suplico á V. E. que no se esponga á seguir por la montaña el canto de la Sirena.» Este aviso viene muy á tiempo.
O. (¡Maldito!)
Q. (*lee.*) «De los informes seguros y secretos »de mis espias, resulta ser una jóven que hace »algun tiempo ha sido robada por Marco Tem»pésta. Las canciones que se oyen por las no»ches en algunos parages de la montaña, son »otras tantas señales de alerta y partes tele»gráficos para los contrabandistas.. y sirven »tambien para engañar y atraer á los soldados »y aduaneros encargados de su persecucion.»
. Es posible, monseñor!! (Maldita policia!)
Q. (*leyendo.*) «En cuanto á Marco Tempésta, tengo el honor de remitiros su filiacion, la mas exacta que me ha sido posible.» Léamosla.
. Si, si, leamos... (*con risa forzada y tomando el apel de la mesa.*)
Q. (*se oye ruido de tambores y de pasos lejanos.*) Espera... (Sin duda algun destacamento que ube la montaña.) Espérame aqui... se me ha currido una idea... idea luminosa.., pronto uelvo.

ESCENA X.

SCOPETO, *solo.*

Una idea! no será buena! Apostaria... Pero ios mio... esta filiacion puede perderme... eamos... Si, todo... no falta nada... con una la mirada me reconocerian... ¿Qué haré?.. Ah! nada mas facil... otra filiacion... No hay empo que perder. (*se pone á escribir en otro edazo de papel.*)

ESCENA XI.

PETO, *en la mesa*; MARCELO *y* BOLBAYA *entrando por la reja del fondo.*

, ¡Ah! no puedo mas. (*dejándose caer en una lla.*)
. Imposible alcanzarla.
Llega á tiempo... (*lebanta los ojos y se vé á arcelo que está enfrente de él de pie.*) yo que iscaba un modelo... pero... si, es mi enemigo. e pone á escribir mirando varias veces á Marlo.)
. Pero, que voz! amigo mio, ¡que voz! un iseñor...
SCO. ¡Ola! ¿habeis cojido á la Sirena? (*siempre escribiendo.*)
BOL. Ni la hemos vuelto á ver.
MAR. Por mas que corriamos... (*acercándose.*)
SCO. (*cómicamente tapa con la mano lo que escribe.*) Permitid... son negocios de familia.
(Scopeto se leventa y mientras Marcelo vá por su sombrero, dobla el papel que ha escrito y lo pone en la mesa del mismo modo que estaba el otro, que guarda en el pecho.)
MAR. Perdonad; vamos, amigo mio, marchemos.
BOL. Dios quiera proteger las artes por esos derrumbaderos.
SCO. Hasta la vista... buen viaje
(Bolbaya y Marcelo se disponen á salir, pero al ver que el duque aparece á la puerta se detienen y retiran al fondo.

ESCENA XII.

Dichos, y EL DUQUE, *que entra de espaldas dando órdenes à los que se suponen en el zaguan.*

DUQ. Partid... No perdais un instante... ya me habeis entendido... cada uno en su puesto... Mi capa. (*volviéndose á Scopeto.*)
BOL. ¿Quién es ese caballero? (*Scopeto vá á la izquierda y Bolbaya le dice al pasar*)
SCO. El duque de Pópoli.
BOL. (*con afectacion.*) Permitid, señor gobernador, que me crea dichoso en recibiros en mi casa...
DUQ. (*saludando.*) Ha sido una casualidad... me espera á las nueve en la Piedra negra... la bella Sirena y...
MAR. En la piedra negra? (*adelantándose.*)
BOL. Por alli tenemos que pasar, segun creo. (*á Marcelo.*)
MAR. (Si, esta vez al menos no se me escapará... Saldré de dudas.)
DUQ. (¡Cielos! Que veo! (*mirando à Marcelo y la filiacion que tiene en la mano.*) él es... es Marco Tempésta... Y mi escolta se ha marchado... estoy solo... disimulemos.) Señores... puesto que segun he oido pasareis por la Piedra Negra... alli nos veremos... hasta la noche...
BOL. Tendremos ese gusto.
MAR. No faltaré, os lo juro.
SCO. Aqui teneis vuestra capa. (*sale de la izquierda con la capa y se acerca al duque.*)
DUQ. Marco Tempésta... (*llamándole á aparte y mirando á Marcelo.*)
SCO. ¡Cielos! (*sobrecojido creyendo que le nombran.*)
DUQ. Es... ese. (*continuando y mirando á Marcelo.*)
SCO. (Respiro) ¡Como! señor... ese!
DUQ. Silencio!
SCO. (Esto marcha.)
BOL. Monseñor, estoy á vuestras órdenes.
DUQ. Abur, hasta las nueve.
MAR. En la Piedra negra. (*Bolbaya y Marcelo salen por la derecha.*)
SCO. Vamos, señor duque, vamos á buscar los billetes de banco, la hora se aproxima y... (*con alegria.*)
DUQ. Ya no voy... no es necesario. (*con importancia.*)
SCO. ¡Como! (*sorprendido.*)
DUQ. No te dige al salir que se me habia ocurrido una idea?.. Pues bien, acabo de ponerla en práctica.
SCO. ¿Y será indiscrecion?
DUQ. Estoy tan satisfecho de mi sagacidad.,. de

mi tino para los negocios intrincados... ¿Ya sabes que la Sirena me espera á las nueve en la Piedra Negra?

SCO. Si.

DUQ. Ya has oido que Marco Tempésta tambien acudirá á la misma hora?

SCO. Si.

DUQ. Pues bien. Habia mandado colocar cincuenta cazadores calabreses en derredor del sitio y bien ocultos en las rocas.

SCO. Acabad... (*con ansiedad.*)

DUQ. ¿No comprendes? Todos á un tiempo, á una señal convenida debian hacer fuego sobre la sirena, y ahora, caerán los dos.

SCO. (¡Traidor!) (*ap.*)

DUQ. De este modo me apoderaré de los papeles sin riesgos ni desembolsos.

SCO. Veremos. (*con viveza.*)

DUQ. ¿Eh?

SCO. (*recobrándose.* Digo, que veremos esos papeles... gracias á vuestra ingeniosa idea.

DUQ. Asi que oiga la descarga iré á la Piedra negra... y...

SCO. Y yo... (Infame!)

DUQ. Ah! Ya esta aqui mi escolta... (*mirando por la ventana*) ya no te necesito...

SCO. (Asi podré evitar que ese jóven... (*con alegria.*)

DUQ. ¿Dónde vas? (*se dispone á salir.*)

SCO. A mi casa... ¿No acabais de decir...

DUQ. No, quiero que me acompañes hasta el camino real... Tu conversacion me es tan agradable...

SCO. Pero...

DUQ Nada, lo dicho.

SCO. Si es forzoso... (*viendo los dragones napolitanos que entran en este momento.*) (Me es imposible hacer nada... Dios mio! salvadle)

DUQ. Vamos, señores .. (*á los dragones.*) Scopeto, hoy acaba sin duda la historia de Marco Tempésta. (*con importancia.*) Estoy seguro.

SCO. (Y yo creo que empieza.) (*ap*)

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el patio de una posada. Al fondo una pared que sirve de cerca y en la que hay una puerta. Dos laterales. En segundo término, á la izquierda, la regilla de un subterráneo. En igual sitio á la derecha, una ventana pequeña. En el fondo por encima de la tapia se descubren la montaña, rocas y veredas, que facilitan la bajada. Esta vista debe de ser pintoresca y elevada. Una mesa y bancos. Al levantarse el telon varios contrabandistas estan bebiendo y fumando al rededor de la mesa. Tremendo se pasea por el primer término.

ESCENA PRIMERA.

Contrabandistas, TREMENDO.

CON. 1.º A vuestra salud, mi teniente.

CON. 2.º Si, bebamos.

TRE (*de mal humor.*) Si, bebed, bebed, esa es la última botella. Si quereis mas, id á pedirselas al comandante del bergantin Etna.

CON. 1.º Ya las pagará todas juntas.

TRE. Si, pero entretanto... Maldito viento... nos era contrario, que si no. .

CON. 1.º No os hagais ilusiones... gracias que escapamos algunos.

TRE. Como unos cobardes .. dejándonos arreb lo que era nuestro... ¡Oh! si algun dia lleg mia, no seré compasivo como nuestro capita Nos llaman ladrones, y ellos son los que roban lo que legitimamente hemos ganad comprado; voto va! (*dando una fuerte pat Scopeto ha aparecido en la montaña, vá bajan la escena y entra por la puerta del fondo.*)

ESCENA II.

Dichos, SCOPETO.

SCO. ¿Qué tienes, Tremendo? Alguna nueva d gracia...

TRE. Nada nuevo, sino que tengo un humor todos las diablos, desde que he sido derrot y vencido por un barbilampiño como el mal comandante de... ¡Por vida!..

SCO. Ten calma.

TRE. ¡Que calma! ni que... ¡quitarme lo que mio! ¡Mala bomba! Pero en fin mejor es dej porque sino...

SCO. Si, valiente veterano. Mañana será otro y...

TRE ¡Pero que me haya sucedido este perca á mi, que llevo cuarenta años de protector comercio!.. Que he batido en tiempo de vue padre á todos los aduaneros del rey Joaq Estoy que me lleva el demonio. (*de muy humor.*) Vamos, no bebais mas y adentro. (*contrabandistas se entran por la regilla del subterráneo*)

ESCENA III.

SCOPETO, TREMENDO.

TRE. Pero, dime, Scopeto, no hay noticias...

SCO. Escucha; nuestro plan respecto al duque ha frustrado.

TRE. Pues ¡como! ¿Los papeles no están en re

SCO. ¡Oh! si.

TRE. Entonces bien valen los 500,000 francos

SCO. Si, pero el duque se ha propuesto encar este negocio á cincuenta cazadores calabre que me esperan en el sitio de la cita.

TRE. ¡Villano! Segun eso, ¿no hay medio de tra con ese hombre? Pues bien, es preciso v garnos.

SCO. ¡Y cómo?

TRE. ¡Cómo? buscando por todas partes á Ma Vergani.

SCO. Si existe.

TRE. Y enviándola esos documentos tan úti para arruinar á nuestro enemigo.

SCO. (*con dolor.*) Y entre tanto los numero destacamentos que nos persiguen y ocu toda la montaña...

TRE. (*con furor.*) ¡Voto á! se les arroja de ella; es la primera vez.

SCO ¡Con la poca gente que nos queda! ¡Im sible! Mi padre mismo, el viejo Tempésta, aun viviera, nos aconsejaria que abandoná mos el pais; estoy seguro. Es preciso deci á nuestros compañeros...

TRE. Jamás consentirán, sino despues de re brar los 500,000 francos, producto de su t bajo, de sus privaciones y peligros; y por que á mi toca, no abandonaré los Abruz sin haber satisfecho mi venganza con la san del comandante del Etna, causa de nues ruina. Lo juro.

Sco. En cuanto á eso, tranquilizate.
TRE. Es que ese negocio me compete, porque era yo quien mandaba la Centella... ¡Voto á cien bombas! Yo tengo la culpa...
Sco. Tranquilizate; el comandante del Etna morirá esta noche.
TRE. ¡Sea en buen hora! Pero no es lo mismo.
Sco. Nunca estás contento. Escucha; nuestro cargamento no ha sido llevado á Nápoles como yo creia, existe en el palacio Pópoli, cuyo edificio está situado á la orilla del mar, en la embocadura de la Pescára... yo conozco perfectamente todas sus entradas, salidas y subterráneos, desde que me hice criado del duque... ya sabes conque obgeto...
TRE. Si.
Sco. Pues bien, antes de abandonar este pais, es preciso hacer una tentativa para penetrar en ese palacio, no por fuerza, sino con astucia.. Es el único modo de recobrar nuestra fortuna.
TRE. ¡Ah! Yo creia ya que valias tanto como tu padre y como tu abuelo Marco Tempésta, el rey de estas montañas, y verdadero señor de los Abruzos .: pero si tal consigues...
co. Al menos, lo intentaré. Dime, ¿ha vuelto ya mi hermana?
RE. Todavia no.
co. ¿La has oido cantar esta noche?
RE. Si, hácia el presbitério. Supongo que si partimos vendrá con nosotros.
co. (*con viveza.*) ¡Oh! no. Hasta ahora me cree dueño de esta posada, honrado y querido en el pais, y nada sospecha; pero si es necesario volver á nuestros combates, á nuestras espediciones maritimas, será imposible ocultarla por mas tiempo lo que quiero que ignore toda su vida. A ti te encargo que nadie la revele nuestra suerte.
E ¿Y por qué?
. ¡Por qué?.. Porque no quiero que me desprecie. Cuando despues de muchos años de nvestigaciones inútiles acabo de encontrarla honrada y virtuosa, educada por unas pobres gentes que no hablan sino de Dios y sus deberes, y que han sembrado en su corazon las semillas le la mas sana moral, ¿no comprendes aun por qué me ruborizo en su presencia? ¿Por qué naldigo nuestro género de vida?
E. No.
. Pues es porque yo necesito que me estime, ue me ame. Yo que no he conocido á mi adre, que jamás hé sentido el seno maternal tir junto al mio, que no he estrechado la ano de un hermano, ni aspirado el beso arliente y encantador de un hijo... yo, cuyos uidados paternales solo he esperimentado uy rara vez, yo, en fin, vagabundo y bohemio... despreciado y perseguido por los hombres sus leyes, necesito un corazon que llore mi uerte... que derrame algun dia una sola lágrima sobre la fosa del ajusticiado... á quien mano terrible del destino ha hecho criminal pesar suyo. (*muy conmovido.*) ¡Ah! si yo pudiera esplicar lo que por mi pasa! Si yo pudiera decirle, «Malvina, no soy un bandido, jamás mi mano se manchó con la sangre del inocente indefenso. Nuestro padre me sacó de la casa donde me criaban como un hijo... me trajo á su lado, me acostumbró á su vida... me forzó á seguir su misma profesion.. me legó su valor y su renombre... y cuando huérfano ya y dueño absoluto de mis acciones me decidi á retirarme á un rincon de la Francia para vivir tranquilo y honrado... me roban los medios de poner en práctica mis generosos proyectos. Pero yo habia jurado hacerte dichosa, enriquecerte, casarte con un hombre honrado... mas nada ya puedo cumplir, y esta es la causa de mi desgracia.» ¡Oh amigo mio! ¡Qué infeliz soy!
TRE. Y de todo tiene la culpa ese maldito capitan.
Sco. Solo por ella deseo recobrar nuestro dinero; ya ves, con cien mil francos que es mi parte.

(Malvina ha aparecido durante esta escena en la parte mas alta de las rocas, baja muy ligera y luego desaparece.)

MAL. ¡Scopeto, Scopeto! (*dentro.*)
Sco. ¡Ah! es ella. Toma algunos de nuestros compañeros, sube al pico del Aguila, y observa el movimiento de los destacamentos. (*Tremendo se và por la izquierda.*)

ESCENA IV.

SCOPETO, MALVINA.

MAL. (*con un ramo de flores silvestres.*) Toma, Scópeto, son para ti; aunque silvestres tienen mucho mérito, el Criador es su jardinero.
Sco. Gracias, Malvina, gracias por tu ramo y tu cancion del Presbiterio. Sin ti, esta pobre posada estaria desierta, no llegarian á ella los viajeros; pero siguiendo tu voz se pierden en la montaña .. llegan aqui, cenan y se hospedan, y esto es muy bueno para el posadero.
MAL. Si, es verdad... Pero algunas veces me envias á lo mas alto de la montaña, diciéndome... «Canta á tal hora, durante tantos minutos.. y no encuentro ningun viagero... al contrario... me mandas que huya de ellos, que desaparezca al menor ruido, y me sustraiga á sus miradas... ¿Por qué este misterio?
Sco. ¿Por qué?.:. Cuando te he traido á vivir á mi lado, cumpliendo la última voluntad de nuestro padre...
MAL. ¡Un valiente! ¿no es verdad? (*interrumpiéndole.*)
Sco. Si, un valiente; ¿qué fué lo que te dije?
MAL. (*cortada.*) Que era preciso obedecerte ciegamente, y sin preguntar nada.
Sco. ¿Y bien?
MAL. Es verdad, ya no me acordaba. Perdóname.
Sco. (*con sensibilidad.*) Perdonarte! ¡ah! si tú supieses que este misterio no tiene otro objeto que hacerte dichosa, ¿qué dirias?
MAL. Tienes razon. Yo no necesito saber...
Sco. Asi es; y ahora que hablamos de esto... es preciso que sepas, que muy pronto quizás me veré obligado á emprender un viage..
MAL. ¿Sin mi? (*asustada.*)
Sco. Sin ti, Malvina. Volverás á Nápoles á casa de esas gentes honradas que te recogieron y han educado.
MAL. Y á quienes tú has recompensado generosamente.
Sco. No tanto como hubiera querido. Partirás muy pronto.
MAL. ¡Ah! (*con pena.*)
Sco No dirás á nadie que tienes un hermano.

MAL. Pero...
SCO. Es preciso.
MAL. (*casi llorando.*) Bien... Pero cuándo volveras?
SCO. (*abrazándola.*) Muy pronto... quizá .. para casarte.
MAL. ¿A mi? (*admirada.*)
SCO. Si, volveré con un gran dote para ti, ó no volveré nunca, te lo juro.
MAL. Y ¿qué falta me hace? Yo esperaré... no te vayas. (*suplicándole.*)
SCO. Ah! ya entiendo. Aun no tiene dueño tu corazon y ..
MAL. Si, le tiene. (*con rubor.*)
SCO. ¿Desde cuándo?
MAL. Hace mucho tiempo.
SCO. ¡Y nada me has dicho! (*con reconvencion cariñosa.*)
MAL. No me has preguntado.
SCO. ¿Y por qué no viene á verte? ¿Por qué no se ha presentado?
MAL. ¡Ojalá pudiera; pero está ausente!
SCO. ¿Será algun artesano?
MAL. Es algo mas.
SCO. ¿Artista... abogado?
MAL. ¡Oh, no!
SCO. En fin, yo quiero saber qué es.
MAL. Es un valiente oficial. (*muy ufana.*)
SCO. ¡Un oficial! Entonces es cosa hecha, (*con satisfaccion.*) y serás dichosa asi que vuelva; te lo prometo.
MAL. ¡Ay que alegria! ¿Consientes en mi boda? Ya ves que es un partido...
SCO. Que no debo despreciar... Pero tú nada tienes... ¿y él?
MAL. Tampoco.
SCO. Pero sus padres...
MAL. Yo no he conocido mas que á su madre... que era natural de este pais; pobre señora! Siempre llorando, porque segun decia, era muy desgraciada.
SCO. Y ¿cómo se llamaba?
MAL. Lo sé muy bien. Maria Vergani.
SCO. ¡Maria Vergani, natural de los abruzos! (*sorprendido.*)
MAL. Si.
SCO. (*con alegria.*) Entonces, ¿su hijo existe y es tu amante?
MAL. Y muy pronto será tu hermano.
SCO. ¡Oh! ¡que dichoso soy!
MAL. Y yo tambien. ¿Apruebas mi eleccion?
SCO. (¡Ah!, señor duque! Nuestra venganza será cumplida.) Si, Malvina, si; yo le daré tu mano y ademas un titulo y riquezas.
MAL. ¡Cómo! ¿Será verdad? (*sorprendida.*)
SCO. Es preciso que yo le vea al momento. ¿En dónde está?
MAL. No lo sé. Hace un año que no tengo noticia alguna, pero toma, (*dándole una carta que saca del pecho.*) esta es la última carta que de él he recibido; la llevo siempre junto á mi corazon.
SCO. (*la abre y la lee para si.*) Trae... Pero, qué veo! A bordo del bergantin Etna?
MAL. Es su buque.
SCO. Y firmado «Marcelo.»
MAL. Ese es su nombre.
SCO. ¡Dios mio! ¡es él! es Marcelo! (*abrumado. Pausa. Se apoya en una silla y queda pensativo.*)
MAL. Pero, ¿qué tienes? Qué mudanza han sufrido tus facciones? Acaso cambiarias de resolucion?.. Nuestro casamiento...
SCO. Es ya imposible!
MAL. Qué dices! (*aterrada.*)
SCO. Y yo tengo la culpa; yo causo tu desgracia, yo os separo para siempre.
MAL. Y por qué? ¿Qué te hemos hecho? (*llora.*)
SCO. A mi? Nada... y sin embargo... (*con ternura.*) Ah! las nueve. (*dan las nueve de un reló lejano.*) (Ya habrá dejado de existir. Y, yo soy su asesino! ¡¡yo!! ¡Desdichado de mi! Si, yo queria hacerle dichoso... pero su sino es fatal...) No puedo detenerme un instante... es preciso que vea si puedo evitar su desgracia..
MAL. Pero...
SCO. No tardaré. (*sale por la derecha.*)

ESCENA V.

MALVINA, *sola.*

Dios mio! ¿Por qué estos misterios? De qué nace su emocion? Conocerá á Marcelo? Me será infiel? Habrá muerto? Ah! esta idea es horrorosa... No, volverá y entonces Scopeto variará de resolucion; él es mi vida, mi única esperanza, quiero leer otra vez su carta. (*se sienta, y al mismo tiempo aparecen en lo alto de la montaña Marcelo y Bolbaya que anda muy despacio.*)

ESCENA VI.

MALVINA *en la escena;* MARCELO *y* BOLBAYA, *en la montaña.*

BOL. (*á Marcelo que sale delante.*) Esperadme. no vayais por Dios tan aprisa... Hoy perezco. maldita noche!.. nos hemos perdido...
MAR. Por mi culpa.
BOL. Por seguir á la Sirena. (*va á pasar una roca y tropieza.*) Ay! ay!
MAR. ¿Qué es eso?
BOL. Que por poco me desnuco! Maldita sea la Sirena... Ella tiene la culpa que ande yo en estos malos pasos. Ya se vé, creimos oirla muy cerca y abandonamos el camino de la piedra negra.
MAR. Dónde ella estará ahora.
BOL. Y nosotros tal vez á la parte opuesta... Pero mirad... ¿no distinguis ahi abajo una casa (*señalando.*)
MAR. Ah! si.
BOL. Bendito sea Dios! Que sin estrella, cual los reyes magos, nos ha guiado por nuestro camino... bajemos y pidamos hospitalidad. No deben negarla... La hospitalidad se concede cualquiera.
MAR. (*desde abajo.*) Bajad con cuidado... está muy pendientes las rocas.
BOL. Ya lo conozco. (*desaparecen un momento.*)
MAL. Siempre el mismo! (*guardando su carta*) Tan fino, tan leal y desinteresado... Infeliz Marcelo! dónde estarás á estas horas? Quizá en algun mar lejano y borrascoso. (*llaman á la puerta del fondo.*) Qué es esto? Llaman á esa puerta, que no dá al camino sino al precipicio. No sé qué hacer. (*llaman otra vez.*) Mi hermano no me ha dicho... pero, ¡qué importa! Será algun viagero estraviado... voy á abrir. (*se di*

rige al fondo) Quién llama?
MAR. Dos viageros que se han perdido por la oscuridad de la noche.
MAL. En ese caso, entrad. (*abriendo.*)
BOL. Dios os lo pague. (*entran Bolbaya y Marcelo.*)
MAR. Cielos! Es ella! (*reconociendo á Malvina.*)
MAL. Dios mio! Es él. (*reconociéndole.*)
BOL. Qué veo! es la Sirena! (*mirando á Malvina.*)
MAR. Malvina! (*acercándose.*)
MAL. Marcelo, tu aqui! Vienes á buscarme? ¡Oh! que alegria!
MAR. Algun angel me ha conducido á esta casa.
MAL. Pero es preciso que avise á mi hermano; quiere verte, tiene mucho que decirte.... esperame, voy á... no sé donde estoy, ni lo que hago... Ah! que feliz soy! (*vase; Bolbaya ha estado observando la habitacion de la derecha con cuidado.*)
BOL. ¿Podreis esplicarme, señor Marcelo, quién es esa jóven?
MAR. Mi linda napolitana.
BOL. Y vive aqui?
MAR. Asi parece.
BOL. Pues á pesar de eso, tengo mis temores; esta casa me parece sospechosa.... esta reja.... mirad... (*se acerca á ella y al mirar dentro retrocede asustado.*) Uy! uy! lo que he visto. ¿Sabeis lo que he visto? (*coje á Marcelo del brazo y lo lleva al lado contrario.*)
MAR. No. (*con sangre fria.*)
BOL. Una docena de hombres, que á primera vista deben ser ahorcados sin formacion de causa. Vámonos, amigo mio, salgamos de aqui.
MAR. Irme de aqui! ¿Cuándo acabo de encontrar á la que amo? Cuándo va á volver?..
BOL. Es decir, que me dejareis solo? (*aflijido.*)
MAR. Si os marchais...
BOL. Es decir que me voy á morir de miedo si me quedo... y á despeñarme de temor si salgo: estoy tan poco fuerte de piernas desde que he entrado en esta caverna... porque estoy seguro que es una caverna de bandidos, á donde esa Sirena nos ha traido con su canto maléfico. Esos hombres que he visto...
MAR. Serán leñadores.
BOL. Con carabinas! En fin, yo ya os he advertido, y quiero mejor despedazarme por los derrumbaderos que estár aqui. (*Tremendo y algunos contrabandistas han salido de la izquierda y al dirijirse al foro se detienen.*)
RE. (Qué gente es esta?) (*á los contrabandistas.*)
OL. (Estoy resuelto, abur.) (*á Marcelo; al irse á volver se encuentra de cara con Tremendo y contrabandistas.*)
RE. Alto ahi! (*montando su carabina.*)
OL. Jesus me valga! (*tapándose los ojos.*)
AR. Qué es esto? (*volviéndose y echando mano á su espada.*)
RE. Que veo! es él. (*viendo á Marcelo y reconociéndole.*)
ONTRABANDISTAS. Quién?
RE. Gracias, Dios mio! Se cumplieron mis deseos Compañeros, (*dirigiéndose á los contrabandistas.*) llegó nuestra venganza. He ahi el comandante del bergantin Etna.
DOS. El!
AR. Si, yo soy. (*sereno.*)
DOS. Muera, muera.
TRE. Si, muera. (*todos los contrabandistas apuntan á Marcelo; Bolbaya que está junto á él cae de bruces, á la accion de Tremendo.*)
BOL. Ay! (*dando un grito.*)
MAR. Matadme. (*Marcelo permanece sereno y con los brazos cruzados.*) No he hecho mas que cumplir con mi deber.
TRE. Este es el mio! (*le apunta. En este momento sale Scopeto por la derecha que se interpone.*)

ESCENA VII.

MARCELO, BOLBAYA, SCOPETO, TREMENDO *y contrabandistas.*

SCO. Deteneos!
TODOS. Scopeto!! (*pausa.*)
SCO. Silencio! (*con imperio.*)
MAR. Qué veo!
SCO. Que una dichosa casualidad os acerque á su persona.» ¿Os acordais?
MAR. Cielos! Marco Tempésta!
SCO. Soy yo.
MAR. Vos...
TRE. Que ha evitado tu muerte...
BOL. Estoy muerto ó vivo?
TRE. Levántate, miserable.
SCO. Acercaos y responded, (*á Marcelo y Bolbaya.*) ¿Como no estais á estas horas en la Piedra Negra, donde el Duque de Pópoli os aguarda?
MAR. (*con serenidad.*) Empeñados en seguir á una persona, cuya voz he creido conocer, hemos perdido el camino y caido en vuestras manos.
SCO. Y si yo hubiera caido en las vuestras?
MAR. No os hubiera concedido el perdon ni...
BOL. Eh! poco á poco... hablad de vos.... porque yo .. es diferente.
SCO. Basta. Sé lo que debo hacer. Capitan Marcelo, ¿no sois el hijo de Maria Vergani?
MAR. Si.
TRE. Cómo!
SCO. Podeis darme las pruebas?
MAR. Sin duda. ¿Mas qué importa?
SCO. Dónde están?
MAR. Con todos mis papeles á bordo del Etna.
SCO. Y el bergantin Etna?
MAR. Anclado á dos leguas de aqui.
SCO. Bien; vuestra vida es nuestra. Yo debiera entregaros á la venganza de mis compañeros; pero razones poderosas que yo solo conozco...
TRE. Cuáles? (*bruscamente.*)
SCO. Cuáles? El capitan Marcelo no es nuestro prisionero vencido con las armas, sino nuestro huésped, y yo, como el viejo Marco Tempésta mi padre, no abusaré de esta ventaja.
BOL. Respiro.
TRE. No será asi.
SCO. (*irritado.*) Será, porque yo lo quiero... (*á Marcelo.*) Pero con una condicion.
MAR. Cuál?
SCO. Esos papeles de que os he hablado mé hacen falta. Esta noche ireis á buscarlos y volvereis aqui. Juradlo por vuestro honor.
MAR. Lo juro.
BOL. Y yo? (*muy compungido.*)
SCO. Tú te quedarás en rehenes... y ademas jurareis ambos no decir nada á nadie de lo que sabeis, ni quién es Marco Tempésta, sean las que fueren las circunstancias en que os halleis, hasta mañana á esta misma hora.
MAR. Lo juro.

BOL. Y yo tambien.
SCO. (A nadie... ni aun á la joven que habeis visto aqui.) (*á Marcelo.*)
MAR. Cómo! ella no sabe... (*con alegria.*)
SCO. Nada; pero su suerte depende de mi. Ella me responde de vuestros juramentos. (*saca su reloj.*) Las diez Mañana á esta misma hora, no tendremos necesidad de vuestro silencio, y sereis libres.
TRE. Libres! Oh, no!
CONTRABANDISTAS. Jamás.
SCO. (*con ira y orgullo.*) Y desde cuándo se ha perdido entre vosotros la costumbre de obedecerme? (*pausa. Los contrabandistas bajan la cabeza y se retiran al fondo.*) Conducid al capitan por el camino mas corto, y enseñadle una buena senda. Marchad, y buen viage. (*da la mano á Marcelo y este sale por el foro con algunos contrabandistas.*)
BOL. No tardeis mucho, señor Marcelo. Acordaos de las obras de misericordia.

ESCENA VIII.

Los mismos, menos MARCELO.

TRE. Voto á San!.. Enriquecer á nuestro enemigo!.. hacerle un gran señor! un noble!
SCO. Si cumple su palabra... sino... nada.
TRE. Mal rayo! no será nada. (*queriendo romper los papeles que saca del bolsillo.*) Destruyendo las pruebas...
SCO. Y si pueden salvarnos á todos?
TRE. Qué dices? (*llaman á la puerta derecha.*)
UNA VOZ. Abrid. (*dentro.*)
SCO. Quién es?
VOZ. Cazadores Calabreses. (*id.*)
TRE. La posada está cercada. Qué haremos?
SCO. Encierra á ese hombre.
BOL. (Si yo pudiera gritar para que me oyesen aquellos. . sin que estos...)
TRE. Adentro. (*empujándole.*) Nada que pueda vendernos... ó sino... (*llevando la mano á su carabina.*)
BOL. Ya estoy.. al buen entendedor... (*le conduce por la izquierda. Los contrabandistas salen igualmente. Tremendo sale despues sin carabina. Llaman otra vez á la derecha con las culatas de sus fusiles.*)
VOZ. Abrid, en nombre del rey. (*dentro.*)

ESCENA IX.

SCOPETO, TREMENDO, *y cazadores calabreses,*

SCO. En nombre del rey! (*abriendo.*) Eso es diferente. A semejante hora es muy espuesto abrir, sobre todo cuando se oye ruido de fusiles... Entrad, señores; pero veo que sois muchos para alojarse en una miserable posada como esta.
UN CAZ. Cincuenta.
SCO. Son demasiados. No tengo nada que ofreceros.
CAZ. No importa; marchamos al instante, y con tal que tengais algun refresco para nuestro gefe... Aqui viene.

ESCENA X.

Dichos, el DUQUE, *muy cansado.*

DUQ. Detestable pais es el que yo gobierno.
SCO. El gobernador!
DUQ. Dónde estamos?
SCO. En vuestra casa, monseñor.
DUQ. Scopeto! Parece increible! Está visto que hoy he de encontrarte en todas partes. Ah! Si, ahora me acuerdo que me dijiste que habias comprado una posada...
SCO. En la que tengo el honor de recibiros, y si deseais...
DUQ. Alguna cosa que refrescar...
SCO. No tengo mas que rom.
DUQ. Bueno; todo es beber... (*á los soldados.*) Vosotros ya sabeis... á vuestros puestos. (*los soldados salen por la derecha. Scopeto le da el frasco que lleva colgado.*)
DUQ. ¡Escelente rom! (*Despues de beber.*) Es como el tabaco? ¿Te lo suministra...
SCO. El mismo comerciante.
DUQ. (*A media voz.*) Encárgale tambien un barrilito.
SCO. Bien, Monseñor; pero, ¿y vuestra cita en la Piedra negra?.. Esa espedicion combinada con tanta destreza...
DUQ. Y que para mayor seguridad me habia propuesto dirigir yo mismo... desde lejos...
SCO. Habeis conseguido...?
DUQ. ¡Oh! estaba seguro del éxito... si hubiera acudido... pero cuando uno dá con gentes que faltan á su palabra... Dos horas he estado esperando... y nadie ha parecido.
SCO. ¡No se habrá atrevido!
DUQ. Y durante este tiempo he recibido un segundo parte del capitan de la gendarmeria del castillo, en que me asegura que le han visto dirigirse hácia aquí, y vagar por estos alrededores. Ya ves que tu posada no estaria segura, si no fuera porque la autoridad vela por ti y por ella.
SCO. Mil gracias.
DUQ. He dado órden para que veinte de mis cazadores queden aqui de guarnicion y observen esta parte de la montaña.
TRE. (Somos perdidos!) (*á Scopeto.*)
SCO. Chist!
DUQ. En tanto que yo... (*se levanta.*)
SCO. Os marchais ya, monseñor?
DUQ. Si, debo llegar esta misma noche á Nápoles, donde me esperan. Tengo que detenerme antes en el palacio Pópoli, para dar mis órdenes al conserge... porque ya te dige que mañana por la noche debo dar un magnífico sarao á lo mas escogido de la sociedad de Nápoles.
SCO. Con efecto, recuerdo...
DUQ. Y como todo el dia me he ocupado de la captura de ese Marco Tempésta, que Dios confunda, aun no he tenido tiempo para preparar nada... para pensar...
SCO. (Ah! qué idea! nos hemos salvado.) Si no es mas que eso lo que incomoda á V. E., yo puedo daros una idea luminosa para que salgais del apuro...
DUQ. De veras! Hombre, te lo agradeceré mucho. Ya se vé, abrumado como estoy de negocios de estado... no tengo tiempo para pensar en placeres... Necesito improvisar un baile... una fiesta... un...
SCO. No os agradaria un concierto?
DUQ. Un concierto! Ya lo creo; yo que soy tan

filarmónico. Oh! eso seria magnífico, sorprendente... pero sin artistas...
co. Escuchad; tengo en mi posada al nuevo director del teatro de Nápoles.... el señor Bolbaya.
)cq. ¡Hombre! ¡Qué felicidad!
co. Acaba de llegar con una parte de su compañia, que ha encontrado en la montaña, y que por cierto ha sido robada por...
)uq. ¿Por Marco Tempésta?
co. Pudiera ser.
)uq, Pero, ¿estás seguro?
:o. Ahi teneis al señor... (*señalando á Tremendo.*) Batini, su segundo bajo... Si es posible conocerle á través de ese trage que ha podido adquirir... parece un...
uq En efecto.
:o. El Señor Bolbaya se tendrá por muy dichoso en que sus artistas se luzcan mañana en vuestros salones.
)q. Cierto. Has tenido muy buena idea.
o. Y si gustais, en instalándose esta misma noche en vuestro palacio...
)q. En el que encontrarán teatro, decoraciones, trages...
o. Por la mañana tendrán tiempo suficiente para ensayar.
E. Si, es preciso ensayar... (*con una voz de bajo muy fuerte.*)
q. Es muy justo.
). Y por la noche, cuando vos y vuestros elegantes convidados llegueis al palacio, os tendremos preparada... porque yo quiero dirigir este negocio... una gran sorpresa.
). ¿Sabes, Scopeto, que vales un Perú?.. ¡Qué bien lo dispones todo! Tú debiste ser diplomático...
S. (*con adulacion.*) Señor, á vuestro lado nunca hubieran reparado en mi.
). Vamos, señor... señor... (*á Tremendo.*)
S. Señor Batini.
). Señor Batini, decid al señor Bolbaya que salga un instante... quiero hablarle.
Sc. ¿Habeis comprendido? (*con intencion á Tremendo.*)
T. Perfectamente. (*lo mismo. Entra en la izquierda.*)

ESCENA XI

Dichos, después TREMENDO *y* BOLBAYA.

. Me parecen un poco chocarreros los modas del señor Batini.
C Es que... es bajo caricato.
. ¡Ah! entonces...
Ilustre Bolbaya... (*alto, en la puerta.*) salid, buscan. (*Bolbaya aparece en la puerta muy sombrado.*)
¿A mi?
Acercaos; el señor duque de Pópoli quiere blaros.
¡Cómo! (*mirando á los tres.*)
Afirmad cuanto yo diga... (*á media voz.*) ó só... (*echando mano á su puñal.*)
(¡Dios mio! ¿Qué será esto?)
Aqui teneis al señor Bolbaya, (*al duque presentando á Bolbaya que está estupefacto.*) gefe de mpañia...
(¡Mi compañia! ¿Qué dice!)
DUQ. ¡Calle! Yo he visto (*mirando á Bolbaya.*) en otra parte esta figura... ¡Ah! ya recuerdo... en el presbiterio...
BOL. Si, monseñor.
DUQ. (¿Es este el director?) (*á Scopeto.*)
SCO. El mismo.
DUQ. ¿Estás seguro?
SCO. Sin duda.
DUQ. Pues amigo, yo tengo sospechas... esta mañana estaba en compañia de Marco Tempésta, y viajaban juntos.
SCO. Sin conocerle... ya me ha contado... que...
DUQ. (*con desconfianza.*) ¡Quién sabe! (*á Bolbaya..* ¿Conque sois el director del teatro de la ópera?
BOL. (*temblando y mirando á Scopeto.*) ¿Quién, yo? creo que si... es decir, si, monseñor.
DUQ. (*á Scopeto.*) ¿Lo ves? Se ha turbado.)
SCO. (*disculpando á Bolbaya.*) Señor, vuestra presencia... esa mirada que domina ..
DUQ. (*á Bolbaya.*) Decidme, ¿podreis disponer de vuestra compañia?
BOL. ¿Yo?
SCO. Contestad. (*le hace señas de que si.*)
BOL. (*mirando á Scopeto.*) Si, si, monseñor.
DUQ. (*á Scopeto.*) (Cada vez me parece mas sospechoso.)
SCO. ¡Ya se vé! vuestra penetracion... esa perspicacia...
DUQ. Pero ¡ah! tengo un medio de prueba que no me dejará duda alguna.
SCO. (¿Qué intentará?)
DUQ. ¿Sabeis, señor Bolbaya, que todo viagero que quiere que la ley le ampare, debe llevar consigo su titulo y su pasaporte?
BOL. (*con prontitud.*) Sino es mas que eso... aqui teneis el mio... en todo regla. Ademas ved el privilegio que S. M. se ha dignado concederme. (*le da dos papeles. El duque los lee y se los devuelve.*)
DUQ. Está bien!.. todo está muy arreglado... (*á Scopeto.*) Ya no tengo nada que decir... estoy satisfecho.
SCO. ¿Dudareis todavia?
DUQ. No... es negocio concluido. Voy á escribir al conserge del palacio Pópoli para que os reciba y franquee cuanto le pidais... Hasta mi llegada sereis los dueños... Asi podré marchar á Nápoles cuanto antes. (*se sienta á escribir.*)
BOL. Pero, señor, ¿qué quiere decir esto?
SCO. (Silencio.)
DUQ. Ahora que me acuerdo... no teneis en vuestra compañia alguna bonita cantatriz, señor Bolbaya?
BOL. Yo... no sé. (*muy apurado.*)
DUQ. ¿Eh? (*levantando la voz.*)
SCO. (*con viveza.*) Quiere decir que no sabe si querrá presentarse á vos con el trage que lleva, porque como ya os he dicho... han sido robados...
DUQ. No importa, quiero verla; decid que salga.
BOL. Yo... no me atrevo...
SCO. Yo iré... ahi queda el señor Batini... por si acaso...
BOL. Ya, ya estoy. (*comprendiendo; Scopeto entra por la izquierda.*)
DUQ. ¡Qué sorpresa les voy á dar! Un concierto soberbio! (*muy contento.*)
BOL. ¿Eh!
TRE. ¡Calla! (*amenazándole.*)

BOL. Callo.

ESCENA XII.

Dichos, SCOPETO, MALVINA.

SCO. Aqui teneis á la futura joya del teatro de la Corte.
MAL. (¿Qué misterio?..)
DUQ. Bien, es muy linda! (*acercándose á mirarla.*) Yo os ofrezco desde ahora mi proteccion para el dia de vuestra primera salida en el teatro.
MAL. Mil gracias. (*cortada.*)
BOL. (Pues señor, vaya una compañia que me han ajustado sin saber yo nada.)
DUQ. Scopeto, ahi tienes la órden para el conserge, nada mas necesitais. Partid esta misma noche y mañana...
TRE. Alborotaremos... ya lo vereis. (*ruido dentro por la derecha*)
DUQ. Qué ruido.. ¿quién...

ESCENA XIII.

Dichos, UN SARGENTO *de cazadores calabreses; despues* MARCELO *y soldados.*

DUQ. ¿Qué es eso? ¿Qué ha ocurrido? (*al sargento.*)
SAR. Monseñor, cumpliendo vuestras órdenes, observaba el desfiladero de la izquierda, cuando vi á un hombre que con aire misterioso procuraba alejarse de estos sitios. Va vestido de Marino.
SCO. (¡Que contratiempo!) (*á Tremendo.*)
TRE. (Nos hemos perdido.)
SCO. (Todavia no.)
DUQ. Conducidle á mi presencia. (*el sargento se llega á la puerta, hace una seña y se presentan Marcelo y cuatro soldados.*)
DUQ. ¡Qué veo! ¡El es! (*estupefacto.*)
MAL. (¡Marcelo!) (*queriendo pasar.*)
SCO. Silencio. Ni una palabra. (*deteniéndola y á media voz.*)
DUQ. ¡Qué sorpresa! (*á los soldados.*) Valientes cazadores, habeis hecho un servicio importante... que será recompensado... porque ese hombre que veis ahi, es él... es Marco Tempésta.
SARGENTO *y* SOLDADOS. ¡Marco Tempésta!
MAL. (¡El?) (*admirada y con dolor.*)
BOL. (¿Si serán dos!) (*admirado*)
MAL. V. E. se equivoca sin duda.
DUQ. Yo no me equivoco nunca. ¿Qué entendeis vos?.. Aqui está su filiacion «Edad, 28 años. (*la saca y lee.*) «Estatura, cinco pies y tres pulgadas. Ojos negros. Color pálido... vigote negro. Barba poca...» ¿Eh?
MAL. (¡Cielos! no hay duda.)
SCO. ¡Infeliz! (*mirándola.*)
DUQ. (*leyendo.*) «Desde ayer mañana va vestido de oficial de Marina y lleva un capote corto.»
MAR. Permitid, monseñor...
DUQ. Silencio, malvado.
MAR. (*con fuerza.*) Señor duque, esta es una trama infernal que yo destruiré con solo una palabra, porque el verdadero Marco Tempésta... es... (*mirando á Scopeto que se acerca á él y le dice á media voz y con prontitud.*)
SCO. ¿Y tu juramento? ¿Y Malvina? (*Marcelo se detiene, pone una mano en su rostro y queda reflexivo.*)
DUQ. ¿Y bien? Deciais que Marco Tempésta..
MAR. Soy yo. (*con seguridad, mirando á Scopeto*)
DUQ. (*muy satisfecho.*) Ya lo sabia yo. Llevadle á mi palacio, en tanto que doy parte al rey á quien veré mañana temprano. Marchad.
MAR. Vamos. (*Marcelo y los soldados salen por la derecha.*)
MAL. ¡Ah!
DUQ. ¡Qué fortuna! ¡Poder presentarme al rey y decirle: «Señor, á mi actividad, á mi celo é inteligencia se debe la captura del famoso Tempésta.» Estoy deseando llegar á Nápoles para... Ea, á Dios, Scopeto... Marchad al momento al palacio Pópoli... alli nos veremos.
SCO. Descuidad. (*el duque sale por la derecha.*)
BOL. ¿He de ir yo tambien?
SCO. Si.
BOL. Pues no entiendo una palabra. (*Scopeto y demas se van por la izquierda; cae el telon.*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un magnifico salon en el palacio Pópoli: una puerta á la derecha, que es la de entrada. Otra á la izquierda que comunica al interior. En el fondo otra mas grande. En el segundo término, á la izquierda, una puertecilla secreta. A la derecha una mesa con recado de escribir. Al mismo lado una ventana. Los muebles son de lujo.

ESCENA PRIMERA.

SCOPETO, BOLBAYA, TREMENDO.

SCO. Ya veis, señor Bolbaya, que no os vá tan mal en nuestra compañia.
BOL. Si, ya lo veo! pero si tuvieseis la bondad de dejarme marchar...
SCO. ¡Eso quiere decir que no estais bien con nosotros?
BOL. ¡Oh! todo lo contrario... estoy muy complacido... de vuestro comportamiento; pero...
TRE. Pero qué?
BOL. Quisiera estar en Nápoles
SCO. ¿Para contar á todo el mundo lo que sabe? ¡Oh! esperad; entretanto sabed que por todas partes estareis cercado de mi gente y... ¡ay de vos! si decis...
BOL. Descuidad, seré sordo mudo... ¡Que veo! mi muger...

ESCENA II.

Dichos, MATEA *por la derecha.*

SCO. Es Matea. (*con frialdad.*)
BOL. ¿Qué buscas aqui, desgraciada? ¿A qué vienes?
MAT. Vengo...porque... estoy tan contenta... leed, leed; acabo de recibir esta carta en el presbiterio. (*enseñando una carta.*)
BOL. (*toma la carta.*) ¡A ver! (*leyendo.*) «Si quereis abrazar al infeliz Francisco, volad al palacio Pópoli, donde os aguarda. Apresurad, dentro de poco emprenderá un largo viage y será dificil que os vuelva á ver.»
MAT. (*con alegria.*) ¡Le estrecharé otra vez en mis brazos!
BOL. (*leyendo.*) «Ademas, ha jurado cederos

»parte en la herencia del señor cura.» ¿Eh? ¿qué quiere decir? *(alto, representando.)*

Sco. Yo no sé. Pero estoy por apostar, que pues ha citado aqui á Matea, no faltará.

MAT. ¿Le conoceis vos?

Sco. Quizá... Pero marchad... En los jardines tal vez...

MAT. Si, voy... *(sale por el foro.)*

Sco. *(á Tremendo.)* (Tú á tu negocio... ¿está ya todo en salvo?)

TRE. Si, por la escalerilla que nos has enseñado, hemos bajado sin dificultad todo lo que nos pertenecia; aqui tienes los 500,000 francos en billetes de banco. *(dándole una cartera.)* Estaban en el escritorio del señor duque. Ademas, he hallado estos papeles ..

BOL. (Si pudiera oir algo de...) *(acercándose.)*

TRE. Apartaos... *(volviéndose bruscamente.)*

BOL. Es que tengo miedo de estar solo.

Sco. Marchaos... *(va á salir Bolbaya por la derecha)* Eh!.. por alli y cuidado con lo que haceis. *(señalando á la izquierda.)*

BOL (¡Como ha de ser! ¡oh! yo buscaré la ocasion de escaparme, y si la logro, no paro de correr hasta Nápoles. *(se mete por la izquierda.)*

Sco. ¡Que veo! *(mirando los papeles que le dió Tremendo.)* Cartas del rey Joaquin... una correspondencia completa... Ya las leeré... Entretanto dispon lo necesario para que todo lo que hemos recobrado, se halle reunido en la torre vieja, á la orilla del mar. Es parage seguro.

RE. Pero para salvarnos y embarcar nuestros géneros... necesitamos...

O. Tenemos el bergantin Etna.

E. ¡Ah! ya comprendo. ¡En cambio del título y riquezas del duque de Pópoli, el capitan Marcelo nos le entregará?

O. Y ademas, otras razones... que le decidirán. Cuida sobre todo, no subir á la galeria alta... Los soldados que custodian al prisionero podrian sospechar...

E. ¡Oh! en cuanto á eso, estad tranquilo. El gobernador ha hecho encerrar al que él cree Marco Tempésta, en la parte mas alta y aislada del palacio. Ha confiado la llave al sargento Sampietri, que con otros cuatro valientes cazadores, no perdian de vista la puerta de su calabozo. Los he convidado á almorzar... lo han rehusado por temor de distraerse; pero un trago de ron nadie se atreve á rehusar y...

. ¿Y qué?

E. Y han bebido.

. ¡Del rom que nosotros ofrecemos á nuestros... amigos... ¿Eh? *(con intencion.)*

. Asi es que no despertarán en 24 horas.

. No perdamos tiempo; manos á la obra.

ESCENA III.

Dichos, MALVINA, *por la puertecilla.*

. Scopeto, Scopeto. *(á Scopeto que va á salir por el foro.)*

¿Qué quieres?

. Queria... pedirte un consejo.

Ahora no tengo tiempo. Espera un instante en este salon .. vuelvo luego. *(se va con Tremendo.)*

ESCENA IV.

MALVINA, *sola, despues* MARCELO.

MAL. ¡Esperaré... ¡Ah! ¡no puedo mas! Y ya que él se niega á decirme lo que debo hacer... mi corazon será mi consejero... ¡Valor! Entrad, Marcelo!.. *(va á la puerta secreta y la abre.)* señor Marcelo. *(Marcelo entra sin espada.)* ¡Oh Dios mio! ¡Es posible *(mirándole.)* que sea un bandido!

MAR. *(mirándola.)* Malvina, ¿os causo temor?

MAL. Si.

MAR. *(con ternura.)* ¡Y á pesar de eso acabais de librarme?

MAL. *(con candor.)* Oh! ha sido sin querer... Los soldados á quienes fui á pedir permiso para veros... estaban dormidos. ¡Es particular!.. El sargento tambien!.. vi que tenia en su cinturon la llave de vuestro encierro... la cogi... abri la puerta... y he aqui como os he librado.

MAR. ¡Ah! mi reconocimiento!..

MAL. Ya sé que he hecho mal en salvar á un malvado... *(llorando.)* que persigue la justicia, pero no importa... alejaos.

MAR. ¡Que me aleje, dejándote aqui? En poder de... *(va hablar y se detiene.)*

MAL. De un hermano, de un amigo.. ¡ah! ahora conozco por qué ayer cuando le hablé de vos, me dijo que era imposible nuestro enlace... Ya lo creo; un hombre tan honrado como él, tan virtuoso, debe rehusar unir mi suerte á la vuestra... debe aconsejarme que no os ame.

MAR. ¡Y vos? *(mirándola con compasion.)*

MAL. Yo?.. yo.. *(muy afligida.)* me dá verguenza decirlo... pero... yo... os amo todavia.

MAR. (¡Oh Dios mio! Y no poderle decir...) ¿Y si fuese inocente?

MAL. *(con alegria.)* ¡Que escucho! ¿será verdad?

MAR. (Ah! y mi juramento?)

MAL. Esplicaos.

MAR. Por una fatalidad que me persigue, aun no puedo; pero esta noche...

MAL. ¡Ah! yo no tendria para vos ningun secreto. ¡Ingrato!.. Dejadme... marchad.

MAR. *(antes de salir se acerca á la mesa y se pone á escribir.)* Quiero antes escribir dos palabras á vuestro hermano

MAL. Bien; pero cuando volvais... yo os lo ruego... tomad otra carrera; cambiad de vida... haced un esfuerzo para olvidar vuestras malas costumbres, para vivir como un hombre honrado, para corregiros.

MAR. ¡Pobre Malvina!

MAL. Sino por vos, al menos por mi, por la infeliz á quien habeis arrebatado su dicha, *(llorando.)* porque no quiero casarme con nadie.

MAR. *(con afecto.)* ¿Llorais?

MAL. Si, lloro porque soy muy desgraciada!

MAR. Malvina... ¡por Dios! (Hagamos un esfuerzo.) Entregad á Scopeto esta carta... y no os aflijais... aun podremos quizá ser felices... á Dios.

ESCENA V.

MALVINA, SCOPETO.

Sco. Todo está corriente. *(entra por el fondo.)* No falta nada para nuestra marcha. *(viendo á Malvina.)* ¡Ah! Malvina, ya estoy aqui ¿Qué tenias que decirme?

MAL. Queria hablarte de... de... no me atrevo á pronunciar su nombre.
SCO. Le adivino; ¿y bien?
MAL. ¡Tú tampoco quieres nombrarle! ¡oh! haces bien. Un malvado, un criminal, un contrabandista!
SCO. ¡Oh! si no fuese mas que eso, aun podriais ser dichosos.
MAL. ¡Cómo!
SCO. ¡Hay tantas personas que viven del contrabando...
MAL. ¡Oh! ya lo creo!
SCO. Y que volverian á vivir honradamente si pudiesen...
MAL. Pues ya se vé... debemos ser indulgentes...
SCO. Dices bien; tu corazon honrado é inocente, debe hallar su recompensa; y cuando tengas á tu lado un hombre á quien adores, un marido virtuoso, con muchas riquezas... con un nombre ilustre... solo te encargo una cosa; no le hables nunca de tu hermano...(*con sensibilidad.*) nunca... pero acuerdate de él alguna vez. (*casi llorando.*)
MAL. (*estrechándole.*) Siempre, siempre... Pero, Scopeto, pensemos en ese infeliz.
SCO. ¡Ah! si. Voy á su prision para asegurar su fortuna y su libertad.
MAL. ¿Tú? ¡Es posible! ¿Conque no es un crimen favorecer la fuga de un contrabandista?
SCO. No.
MAL. ¡Oh! entonces, Scopeto, es inutil que vayas á buscarle.
SCO. ¿Por qué?
MAL Porque está ya libre.
SCO. ¡Cielos! (*admirado.*)
MAL. (*muy alegre.*) Y soy yo quien acaba de librarle.
SCO. ¡Maldicion! Corramos...
MAL. ¡Oh! es inutil; estará muy lejos. Pero espera. Me ha dicho antes de partir, que volverá hecho un hombre de bien, para ser digno de él y de mi, y me ha suplicado que te dé esta carta. (*le dá la carta.*)
SCO. ¿Y qué puede decirme? Veamos.
MAL. Si, veamos. (*acercándose.*)
SCO. No, sepárate. Yo solo debo... (*leyendo.*) «Ya »sé que Malvina es vuestra hermana. No im»porta, yo la amo... y soy amado. . Ayer que»riais casarme con ella .. Yo os pido hoy su »mano.» (*deteniéndose conmovido.*) ¡La hermana de un contrabandista! ¡Bravo! capitan Marcelo. A pesar del daño que nos ha causado tu fuga, ella será duquesa ó yo moriré en la horca. (*continua leyendo.*) «Os he cumplido mi jura»mento; pero á los ojos de Malvina y á los de »todo el mundo, necesito justificarme.» (¡Pobre joven! Tiene razon.) «Sin embargo, no lo haré »hasta que vos no corrais riesgo alguno. Dispo»nedlo todo para vuestra marcha, y á las diez »en punto estad lejos del palacio del duque »de Pópoli .. «Marcelo» (*con agitacion y guardando la carta, ap*) ¡Alejarme! ¡alejarme! ¡Oh! eso es muy facil de decir; pero ¿y los medios para ejecutarlo!... No tenemos ninguno ; su bergantin con el que yo contaba... ¡imposible!
MAL. Qué piensas, Scopeto?
SCO. Pienso... pienso que es un buen muchacho... Pero... Cielos!.. (*se oye la voz del duque.*) Esa voz... el duque aqui... tan pronto... Retira, Malvina, retírate.
MAL. Pero, ¿qué tienes? Estás inquieto.
SCO. Marcha.
MAL. Pero...
SCO. Vete, ó tu matrimonio se lo lleva el diab.
MAL. Oh, no! entonces... A Dios.

ESCENA VI.

SCOPETO, *el* DUQUE, *por la derecha.*

SCO. Como, señor! ¿De vuelta ya?
DUQ. Amigo, razones políticas y personales h hecho anticipar mi llegada algunas horas. (c *mucha satisfaccion.*) En cuanto llegué á Nápol se esparció por toda la ciudad la noticia de captura de Marco Tempésta. El rey me ha li nado de alabanzas, ha encarecido mi talen me ha dado la enhorabuena, y me ha dicho q hoy mismo un consegero de justicia, comisa estraordinario nombrado por S. M., vendrá palacio para asegurar la indentidad de Mar Tempésta, con orden espresa de conducirle ta noche á Nápoles... Asi es que yo he prece do al señor comisario para hablar antes al p sionero.
SCO. (Cielos!)
DUQ. Oh! estoy seguro que conseguiré de él to lo que quiera... dándole esperanzas de ob ner su perdon...
SCO. Cierto!
DUQ Me entregará esos papeles con que se at vió á amenazarme.
SCO. O no os los dará. (*con frialdad.*)
DUQ. Qué sabes tú?
SCO. (*id.*) Ha dicho á todo el mundo, que ayer la Piedra negra, le quisisteis jugar una m pasada, y que el honor y la lealtad son cua dades indispensables para ser duque de P poli.
DUQ. (*incomodado.*) Insolente! ¿Eso ha dicho?
SCO. (*siempre con frialdad.*) Por lo que os des tuye, y dá vuestro título á otro.
DUQ. A quién? (*sofocado.*)
SCO. A vuestro sobrino, á quien ha encontrado segun dice.
DUQ. Oh! eso lo veremos! Y pues tan buenas i tenciones son las suyas... le tendremos inc municado, le haremos juzgar y condenar p un consejo de guerra. . y morirá sin habl con nadie. Eh? Qué te parece mi nuevo plan Que salga de esta!
SCO. Saldrá.
DUQ. Yo le desafio á que lo haga. ¿Y qué tal l cantantes? Está todo corriente?
SCO. Todo.
DUQ. Pues voy á ver á ese bandido para...

ESCENA VII.

Dichos, MATEA *corriendo por el foro.*

MAT. Ay, señores, señores... ¡Ah, el duque!. sabeis la novedad que hay?. Ese Marco Te pésta... que me ha escrito que viniera aqui ra abrazar á Francisco...
DUQ. Acabad.
MAT. Se ha escapado!
DUQ. Ay Dios mio!! (*con el mayor asombro*)
SCO. Qué es decia yo? (*con frialdad.*)

MAT. La puerta de su prision está abierta.
DUQ. Y los soldados?
MAT. Durmiendo á pierna suelta.
DUQ. Eso no puede ser .. Estais delirando.
SCO. Es muy posible, monseñor.
MAT. Es la verdad. Y al mismo tiempo un comisario enviado por S. M., acaba de llegar para encargarse del prisionero.
DUQ. Y qué se ha hecho? Es preciso que al instante se tomen medidas...
MAT. Tranquilizaos. Porfortuna se hallaba anclado muy cerca de aqui, en la embocadura de la Pescára, el bergantin Etna, con quince valientes marineros mandados por el capitan Marcelo. Corred, ha dicho á dos hombres de justicia que le acompañaban.... Decid á ese capitan que venga aqui, al momento, con toda su tropa.
DUQ. Y ha dicho muy bien. Marco Tempésta no puede estár lejos... tal vez no habrá salido aun del palacio... y cercándole por todas partes caerá en nuestras manos.
MAT. El? Lo dudo... Si es el mismo diablo! ¿Creereis, monseñor, que prisionero y todo se ha llevado cuanto le fué aprehendido?
DUQ. Como! ¿Qué decis? Eso no puede ser... porque al fin, Scopeto estaba aqui... y el señor Bolbaya y el senor Batini... y los cantantes...
SCO. Cierto... pero ocupados en ensayar... nada hemos visto.
DUQ. Dios mio! Si habrán penetrado en mi gabinete!
MAT. Creo que si.
DUQ. (*á Scopeto.*) Cielos!.. soy perdido, porque en mi bufete tenia cartas del rey Joaquin.
SCO. (*con énfasis.*) Y vos, hombre de estado, lince diplomático... modelo de penetracion, ¿conservais semejantes cartas?
DUQ. Qué quieres! Como uno no sabe lo que puede suceder. . su partido podia subir al poder algun dia... y esas cartas me hubieran sido útiles... Pero voy... voy yo mismo á asegurarme... á hablar con el comisario... (*se va por la derecha.*)
MAT. Yo tambien voy...
SCO. Esperad, tengo que hablaros de una persona. (*deteniéndola.*)
MAT. De Francisco? (*con viveza.*)
SCO. Si, de ese Francisco que quereis abrazar.
MAT. Oh! ¿Dónde está, decid?
SCO. Está... (*viendo á Tremendo que sale por la puertecilla.*) Esperad un instante.
MAT. Oh, si, aguardaré cuanto gusteis.

ESCENA VIII.

MATEA, *en el fondo*, SCOPETO *que baja al proscenio con* TREMENDO; *despues*, BOLBAYA.

SCO. ¿Y nuestros compañeros? (*vivamente.*)
TRE. En la torre vieja aguardando tus órdenes.
SCO. Bien. Corre á unirte con ellos... dentro de un instante van á cercar el palacio de centinelas y te seria imposible.
TRE. Pero, ¿el capitan Marcelo?...
SCO. Se ha escapado.
TRE. Y su bergantin?
SCO. No nos le cederá.
TRE. Entonces, ¿qué hacer?
SCO. Tomarlo nosotros.
TRE. Y cómo?
SCO. Escucha. Que uno de vosotros observe desde la Piedra negra la orilla del mar.
TRE. Bien.
SCO. Y en el momento que veais pasar quince marineros con direccion al palacio... contadlos bien, quince; saltais á bordo del bergantin, del que sereis dueños á poca costa y sin resistencia, pues solo quedarán en él dos ó tres hombres... En seguida levareis ancla, os hareis á la mar y me esperareis á la capa á un tiro de cañon...
TRE. Pero tú...
SCO. No tengas cuidado; en una lancha ó á nado... no importa el como... yo me reuniré con vosotros.
TRE. ¿Y por què no vienes ahora?
SCO. (*con solemnidad.*) Imposible... tengo que terminar aun asuntos de familia; casar á mi hermana y asegurar la suerte de esta pobre muger. Vete. (*Tremendo se va por donde entró. Scopeto despues que Tremendo ha salido, se pone à escribir en la mesa, de modo que Matea que está de pié junto á él, impide que le vea Bolbaya hasta tiempo oportuno.*)
MAT. ¿Quereis asegurar mi suerte? ¡Ah, Señor! yo no deseo mas que abrazar una vez á Francisco, y moriré tranquila.
SCO. Le vereis.
MAT. ¿Cuándo?
SCO. Muy pronto.
MAT. El señor Bolbaya!.. (*viendo á Bolbaya que sale de la izquierda.*) Qué pálido está!
BOL. Si, pero es de alegria... Oh! ya... ya se han marchado... ya respiro, ya no veo aquellas caras de ahorcados; solo queda ahí la Sirena... ya puedo hablar, ya puedo decírselo á todo el mundo... y voy á empezar por ti... Has de saber que el que has visto esta mañana en casa... ese Scopeto, es... (*en este momento se separa un poco Matea, y Bolbaya ve á Scopeto que tiene la cabeza vuelta y fijos los ojos en él.*) Ah! ¡¡Dios me ampare!! (*queda estupefacto.*)
MAT. Vamos, seguid.
BOL. (*balbuceando de miedo.*) Scopeto... es... un hombre muy bueno... muy amable... y tan... incapaz de hacer daño á nadie... (*Scopeto se levanta y se va dirigiendo hácia Bolbaya, el que tiembla y tartamudea á proporcion que se le acerca.*) al contrario, capaz... de perdonar... (*rezando.*) (asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores y...) (*sigue rezando bajo.*)
SCO. Qué hora es? (*con sangre fria y ademan amenazador.*)
BOL. No sé á punto fijo. (*temblando.*)
MAT. Aun no han dado las diez.
SCO. (*mirando su reló*) Faltan diez minutos... (*á Bolbaya.*) (¿Y tu juramento?.. Responde.) (*cogiéndole del brazo.*)
BOL. Yo no he dicho nada... nada que pueda...
SCO. Pero ibas á decirlo; por desgracia para ti, porque aqui lo mismo que en Nápoles, te amenazan nuestros puñales... y tu morirás el mismo dia que á mi me ahorquen.
BOL. Oh! No permitirá Dios que tal suceda... os deseo una larga vida...
SCO. Está bien. (*señalando à la mesa donde escribió.*) He aqui un documento que acabo de firmar... Vamos, señor Bolbaya, poned tambien vuestro nombre junto al mio.

BOL. Yo? Pero ese documento...
SCO. Asegura á Matea, toda la herencia del señor cura.
MAT. (*admirada.*) Como! Quién sois que asi os interesais por mi?
BOL. (*leyendo el papel que está en la mesa.*) Qué veo! «Francisco.»
MAT. Oh! qué oigo! (*arrojándose á los brazos de Scopeto.*) Francisco!.. mi querido Francisco!.. (*dándole el retrato del primer acto.*) Toma, toma este retrato, tu padrino te lo dá con su bendicion.
BOL. Pero, ¿qué es esto?
SCO. Nada os importa... firmad.
BOL. Y he de ceder á Matea todos los bienes de mi hermano?
SCO. No os hacen falta. Sed generoso con esta pobre muger que le ha cuidado y asistido, y que sin él no tiene recurso alguno.
BOL. Jamás.
SCO. Firmad... firmad. (*sacando una pistola.*)
BOL. (*mirando la pistola.*) Firmaré. Ya que os valeis de unos argumentos tan concluyentes... (Dios mio! cuando podré escapar de entre sus manos?) (*se acerca á la mesa y firma: Scopeto coge el papel y se lo dá á Matea.*)
MAT. Ah!

ESCENA IX.

Dichos, el DUQUE.

DUQ. Cartas... papeles... todo se han llevado. Oh! si encontrára á Marco Tempésta!.. aun no debe haber salido...
SCO. Miradle! él es! (*despues de reflexionar un momento y con viveza.*)
BOL. Yo! Canario! Esto solo me faltaba! yo Marco!.. Por Dios, señor Duque... (*Scopeto le apunta con una pistola.*)
SCO. Te atreverás á negarlo?
BOL. (Y sigue el argumento mortifero.)
DUQ. Cómo! Es ese? Pues y el otro?
SCO. Era el comandante del bergantin Etna; una falsa filiacion nos ha engañado á todos.
DUQ. (*con presuncion.*) Menos á mi... porque ayer á la primer ojeada le reconoci... ya te lo dije... pero tú... me...
BOL. Pero señor Scopeto...
SCO. Quieto! (*levantando la pistola.*)
BOL. Pero, monseñor. (*volviéndose al Duque y queriendo acercarse.*)
DUQ. No os acerqueis... (*sacando otra pistola.*) ¡atrás!
BOL. Tambien él?
DUQ. Al cabo estás en mi poder, famoso Tempésta. (*con satisfaccion.*)
BOL. Yo!
SCO. Osa decir lo contrario...
BOL. No puedo... soy...
DUQ. Siento ruido... enciérrale por el pronto en ese gabinete de la izquierda... pasado el corredor...
BOL. Pero...
SCO. Calla, picaro. (*entran por la izquierda.*)

ESCENA X.

MATEA *retirada,* EL DUQUE.

DUQ. Al fin el comisario estraordinario de S. M., que ha salido á recorrer las cercanias, tendr á la vuelta el placer de saber que el verdade ro malvado ha caido en mis manos. ¿Quié llega?

ESCENA XI.

Dichos, MARCELO, *de gran gala,* SCOPETO *y* MALVINA

MAR. Permitid, señor Duque, que el capitan Mar celo venga á sincerarse delante de vos y ofreceros su servicio. Por una fatal equívoca cion he sido...
DUQ. Oh! ya está desecho el error. Hemos hallad al verdadero Tempésta, y está á buen re caudo...
MAR. (Cielos!)
DUQ. Y le haremos ahorcar lo mas pronto posi ble! (*en este momento se presenta Scopeto en l puerta izquierda trayendo á Malvina.*)
MAR. (Qué veo!.. Scopeto!)
MAL. Marcelo!
SCO. (Silencio!..) (*mirando al reló.*) Las diez! es l hora!
DUQ. En qué pensais, capitan?
MAR. En que he venido aqui... para... (*con dolor.*
SCO. (*con mucha franqueza.*) Para abrazar á vues tra esposa.
MAT. Qué dice? (*á un tiempo.*)
MAR. Como.
MAL.. Pero...
DUQ. La prima donna!
SCO. Yo os la entrego... y al mismo tiempo abra zad á vuestro tio el señor gobernador!
DUQ. Cáscaras! Yo su tio?
MAT. El?
MAR. Vos? (*al duque.*)
SCO. Vuestro tio... que no representa ya la rama primogénita de los duques de Pópoli... porqu el legítimo heredero sois vos... aqui teneis la pruebas. (*dándole unos papeles.*)
TODOS. El!
SCO. Esta es la razon porque Marco Tempésta ha retardado su evasion, á peligro de su vida.
MAR. Ah! Os lo debo todo. (*abrazándole.*)
MAL. Scopeto! ¡Querido hermano! (*lo mismo.*)
DUQ. Cómo, Scopeto! ¿Eres tú quien me vende Eres...
SCO. Soy... Marco Tempésta. (*con mucha resolucion.*
DUQ. Tú!
MAL. Cielos!
MAT. Marco!
DUQ. Oh! entonces aun puedo vengarme. Voy á llamar... para tener el gusto de verte ahorcado. (*va á salir.*)
SCO. Esperad un instante, y tened cuidado con lo que voy á deciros. Si dais un solo grito... si haceis ni ahora ni nunca la menor instancia por delatarme ó prenderme... vuestra correspondencia con el rey Joaquin, llegará á manos de S. M., y sereis ahorcado como yo, poco mas ó menos...
DUQ. Pero...
SCO. Ni una palabra... yo tengo en mi poder los medios de perderos... con que ahora salid, llamad á vuestros soldados.
DUQ. Ah! me has vendido!
SCO. Conformaos con vuestra suerte, y entregadme á la mia. Dejadme salir como pueda de aqui... y si Dios proteje mi fuga... si me conce-

de llegar á punto seguro y logro salvar mi vida, os juro por la memoria de mi padre, romper estas cartas que pueden perderos.

DUQ. ¡Pobrecillo! tiene buen corazon!

MAL. Pero, ¿cómo huir?

MAT. El señor comisario (*mirando por la ventana.*) ha cercado toda la casa con los soldados del capitan Marcelo.

MAR. Pues bien, yo los mandaré retirar... y entonces...

CO. Deteneos... No quiero que arriesgueis por mi vuestro honor y vuestra cabeza.., cargaria sobre vos una responsabilidad terrible. Yo espero salvarme sin perderos... A Dios, señor duque, considerad que no os hago tan infeliz como parece; os he proporcionado un sobrino joven y apreciable, un amigo que os hará menos triste la vida de célibe, que os consolará en vuestras penas, que os cuidará y asistirá en vuestra vejez. Esto es mejor que vivir solo. En cuanto á vos, Marcelo... nada tengo que deciros; os entrego lo mas precioso de mi corazon... mi único amigo... mi único consuelo... una hermana que el cielo me habia concedido... amadla mucho, hacedla dichosa... y si algun dia... cuando nadie os oiga... cuando besando la rubia cabellera de vuestros hijos os acordeis á quien deben su existencia... enseñadles á pronunciar mi nombre... no ese nombre fatídico y terrible cuyo peso me abruma, y que maldigo... sino el de Scopeto... Scopeto... que nació para hombre honrado, y una horrible fatalidad le ha encaminado hácia el suplicio. A Dios, á Dios... el temido Marco Tempésta, ya lo veis, llora como un niño.

R. ¡Oh! no saldreis. Vuestra muerte es segura... los soldados tienen la consigna de hacer fuego sobre el que intente salir furtivamente de palacio.

. No importa, tal vez halle medio de escapar... espero..... conozco muy bien este edificio...

.. ¡Por Dios, Scopeto... No arriesgues tu vida, quédate...

. Para perderte... para que todos sepan que y tu hermano, y quedes deshonrada, y vuestro enlace no se efectue?.. No, no, Malvina, mi solucion es irrevocable; debo jugar mi vida r tu dicha... No llores... me salvaré; llegaré bordo del buque que me espera, y entonces cañonazo será la señal de mi salvacion y el timo adios á estos lugares donde he pasado vida... Y algun dia... cuando ya nadie se uerde de mi, volveré á daros un abrazo y un so, á vuestros hijos... ¡A Dios, Matea!.. á os, hermana mia! A Dios, quizá para siempre. (*desprende de Malvina y vase por la izquierda; la esta escena debe ser viva pero con una emon muy marcada.*)

Me ha conmovido... no pensé que se podia tan bueno.. siendo tan malo.

(*llorando.*) ¡Pobre Francisco! A hora si que volveré á verte.

¡Hermano generoso!.. ¡y el mundo te llama ndido!

¡Infeliz, su padre le ha perdido!

¡Que diantre! Todos llorais y yo que soy el e pierde mas en el negocio... tendré que solaros...

MAL. ¡Pero Dios mio... ¿qué será de él?... Si lográra salvarse!

DUQ. Lo espero... se ha salvado tantas veces... oh!... estoy seguro. (*se oye una descarga.*)

TODOS. Ah! (*dando un grito.*)

MAL. Muerto. (*cayendo casi desmayada.*)

MAR. Infeliz!

DUQ. Le atraparon... murió!

MAT. Mi pobre Francisco...

MAR. Todo se acabó.

ESCENA XII.

Dichos, BOLBAYA *que sale sin sombrero, todo descompuesto, asombrado y detrás los soldados.*

BOL. Salvadme, salvadme. (*dentro*) Ah señor gobernador... quieren matarme.

MAR. Bolbaya!

DUQ. Esplicaos.

BOL. ¡Ay! cuando pueda... dejadme respirar... dejadme que se me pase el susto... mirad como sudo... (*reponiéndose un poco.*) figuraos... pero, ¿se ha marchado ya?

DUQ. Quién?

BOL. Figuraos que desde ayer estoy en poder de Marco Tempésta y su cuadrilla... Susto por aqui, susto por alli; al fin esta mañana concebi el proyecto de escaparme de sus manos... y me determiné á ello, cuando vi que creiais que yo era ese maldito.

MAL. Acabad. (*con mucha ansiedad.*)

BOL. En cuanto me encerró en ese gabinete de la izquierda, empezé á calcular... la ventana estaba á dos varas del suelo... Yo que no soy gimnástico dudaba; pero á fuerza de pasear arriba y abajo, y acordarme de sus puñales y de la horca, me decidi: Salté... cai... me levanté y eché á correr: á los doscientos pasos me vieron los soldados que estaban en acecho, me gritaron, «alto.» Yo creyendo que era el otro, corria como un gamo... y pruum... me hicieron una descarga, acertándome dos balas.. en la levita... y aun no he visto si tengo alguna en la cabeza.

MAR. (Entonces... aun...) (*á los otros.*)

MAL. No puedo sufrir esta incertidumbre.

DUQ. Estad tranquilo... ya sois libre. (*á Bolbaya.*)

BOL. ¡Dios sea loado! pero ese picaro... (*se oye un cañonazo.*)

MAL. ¡Oh gracias, Dios mio! (*dá un grito de alegria.*)

DUQ. (¡Ya esta libre! no tengo que temer.)

BOL. ¿Qué significa esto?

MAL. Que Dios que lee en el corazon del hombre, ha salvado á Marco Tempésta.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 4 de enero de 1850.— *Baltasar Anduaga* y *Espinosa.*=Es copia del original censurado.

MADRID, 1850:
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.
Calle del Duque de Alba, n. 13.